

El occidente de México y sus modos de industrialización a principios del siglo XIX: Una aproximación al enfoque proto-industrial.¹

Carlos Riojas²

Resumen:

La ponencia tiene como objetivos analizar la construcción y funcionamiento del modelo proto-industrial; desglosar sus componentes, así como señalar sus límites y ventajas como enfoque metodológico. A pesar de la difusión del paradigma, en ocasiones los conceptos derivados de éste se han usado indiscriminadamente cuando se hace referencia a sociedades periféricas. La evidencia empírica utilizada es la ciudad de Guadalajara durante las primeras décadas del siglo XIX. Gracias a la existencia de padrones poblacionales de la ciudad durante 1813-1822 es posible sistematizar la información con base en una serie de relaciones demo-económicas fundamentales sustentadas en los supuestos de la proto-industrialización

Abstract:

This paper has as objective to determinate whether the protoindustrial approach is adequate for explaining the industrialization process of 19th century Western Mexico. I will introduce this, also an evaluation will be made of its limitations; and I wonder if by applying it to the empirical data, I might to show to what extent a protoindustrial approach is able to provide explanations of how a semi-industrial society is formed. The empirical evidence that I will use is Guadalajara; the existence of population registers from the city during 1813-1822 makes it possible to systematize the information obtained from these documents.

Introducción.

La presente ponencia tiene dos objetivos. El primero de ellos se compone de tres elementos: (a) analizar la construcción y funcionamiento del modelo proto-industrial; para tal efecto, (b) es necesario conocer cada uno de sus componentes y dar cuenta de su consolidación, así como de su pertinencia

¹ Ponencia presentada en el simposio: "Proto-industrialización, pequeñas unidades de producción y sistemas productivos en sociedades periféricas de finales del siglo XVIII a mediados del siglo XIX", *Segundo Congreso de Historia Económica: La historia económica hoy, entre la economía y la historia*. Ciudad Universitaria, D.F., México, del 27 al 29 de octubre de 2004.

² Investigador del Departamento de Estudios Regionales de la Universidad de Guadalajara, México. Al autor agradece el Consejo Nacional de la Ciencia y la Tecnología el apoyo brindado para la realización de la presente investigación (Ref.40016).

histórica, en distintas regiones del mundo; (c) finalmente, trataré de evaluar cuáles son sus límites y ventajas como enfoque metodológico. A pesar de la difusión del paradigma proto-industrial, en ocasiones los conceptos derivados de éste se han usado indiscriminadamente al momento de hacer referencia a sociedades que experimentaron un proceso de industrialización, especialmente en sociedades que hoy se encuentran ubicadas en países periféricos.

Asimismo, el segundo objetivo se compone de dos elementos. Antes de abordar una evidencia empírica específica, (a) intentaré responder si encuentro alguna correspondencia entre esta visión y otras interpretaciones que abordan a través del tiempo los problemas que han atravesado los países periféricos en sus intentos de industrialización. Posteriormente, (b) me propongo explorar y confrontar algunos supuestos del modelo proto-industrial con una evidencia empírica en concreto. Es decir, su pertinencia analítica será examinada a la luz de la información brindada por el occidente mexicano, concretamente me refiero a los cuarteles 8 y 13 de la ciudad de Guadalajara, cuyos padrones fueron levantados en 1821. Dichos documentos que forman parte de la colección de padrones poblaciones de la ciudad elaborados durante el periodo de 1813 a 1822. De tal forma, considero que es factible codificar la información de los padrones para construir una serie de relaciones simples y compuestas de las características demográficas de estos habitantes de Guadalajara. Por lo tanto, me cuestiono si ¿acaso la propuesta proto-industrial es susceptible de generar explicaciones coherentes sobre la formación de una sociedad semi-industrializada, donde han predominado las pequeñas unidades de producción

(PUP), como lo ha sido el occidente mexicano? De igual manera, me pregunto si la investigación histórica sobre los elementos que constituyen esta perspectiva se encuentra lo suficientemente avanzada para utilizar la visión proto-industrial en su conjunto como un paradigma explicativo de los modos de industrialización en el occidente de México.

La teoría proto-industrial.

a) Construcción y funcionamiento.

El fenómeno de la Revolución Industrial se ha considerado el punto de partida que dio como resultado la consolidación de sociedades industrializadas; el primer país modelo fue Inglaterra¹. Algunos autores definieron el fenómeno como un trasfondo complejo de cambios técnicos en los medios y modos de producción². Pero las causas originarias del proceso se han estudiado en una perspectiva más amplia. Trabajos clásicos insisten en los irreversibles cambios sociales, políticos y económicos, la escuela histórica alemana enfatizó la trascendencia de la industrialización doméstica; también hay quien analiza la Revolución Industrial como una fase del desarrollo del sistema capitalista de producción³.

Según la tradición de cohorte marxista, la Revolución Industrial fue la última etapa de transición entre dos modos de producción: el feudalismo y el

¹ O'BRIEN, 1986, p.293.

² LANDES, 1961, p.6.

³ MARX, 1993, pp.940; MANTOUX, 1905, pp.1-9 y 380-385; ASHTON, 1983, pp.195; LANDES, 1975, pp.779; LANDES, 1999, pp.245 y 246; HOBBSAWM, 1971, pp.114; KRIEDTE, MEDICK Y SCHLUMBOHM, 1986, pp.237; BRAUDEL, 1979, pp.736-855 y 922; DOBB, 1988, pp.496; PIPITONE, 1995, pp.1-29 y 386-467.

capitalismo; época en la que persistieron elementos característicos de ambos sistemas¹. En un principio, los estudiosos detectaron algunos factores de cambio: la búsqueda del excedente en la producción impulsó la transformación de una economía tradicionalmente ligada a la posesión de la tierra, el crecimiento de la productividad agrícola desencadenó el aumento poblacional y la aparición progresiva de grupos de trabajadores-propietarios creó un contingente de mano de obra. Las vinculaciones entre estas situaciones favorecieron la expansión de los mercados. Lo anterior repercutió en el incremento de la producción manufacturera.

A pesar de ello, la influencia de la Revolución Industrial no se limitó a los países donde se produjeron dichos cambios. Si algunas regiones del mundo vivieron un proceso de crecimiento y desarrollo económicos, otras sufrieron un proceso de subdesarrollo. La necesidad de encontrar materias primas para continuar con la producción, pero sobre todo compradores de manufacturas, impulsó la creación de un mercado mundial. Paralelamente, se vieron afectados otros procesos de industrialización que gradualmente se desenvolvían, no sin limitaciones y problemas internos. Para el caso de América Latina, algunos autores ven el atraso económico y la desigualdad tecnológica como elementos inherentes al proceso histórico global de desarrollo capitalista; situaciones que originaron la formación de sociedades semi-industrializadas².

A pesar del reconocimiento de algunos elementos que desencadenaron la Revolución Industrial el debate está lejos de terminarse. Uno de los paradigmas

¹ SWEEZY *et al.*, 1954, pp.149.

² BAIROCH, 1990, 133-175; SUNKEL, 1971, p.6; FURTADO, 1979, p.30; AROCENA y SUTZ, 2001, p.31.

que mejor ha respondido al torrente de cuestiones fue la propuesta de Franklin Mendels¹; cuyas sugerencias fueron retomadas y ampliadas por otros investigadores. Si para los estudios de la Revolución Industrial Inglaterra ha sido un modelo, el paradigma válido para el estudio de la proto-industrialización fue en un principio Flandes. En una obra monumental Kriedte, Medick y Schlumbohm la definieron como “la industrialización antes de la industrialización”². Por su parte, Mager³ señaló con criticismo que dicha proposición era una extensión de la escuela histórica alemana y que se confundía proto-industria con proto-industrialización.

Según propone la teoría proto-industrial, el excedente agrícola permitió el crecimiento constante de la población, además se adelantaron las edades para contraer matrimonio lo que impulsó la fecundidad y el aumentó en potencial productivo de los hogares gracias al incremento de sus miembros, lo anterior repercutió en el crecimiento de la producción manufacturera en zonas rurales; asimismo, se impulsó el progreso del comercio y el desarrollo urbano. Este incipiente proceso de industrialización se manifestó a través del crecimiento económico en general, además representó, según el modelo, los elementos suficientes para lograr industrializarse⁴. La argumentación innovadora de la proto-industrialización radicó en considerar la extensión de la industria doméstica como una etapa preliminar a la Revolución Industrial, mientras que ésta última era vista como una de las secuelas de un sistema feudal moribundo.

¹ MENDELS, 1972, pp.241-261.

² KRIEDTE, MEDICK y SCHLUMBOHM, 1986, pp.18, 27 y 40.

³ MAGER, 1993, pp.185-186.

⁴ CAILLY, 1993, pp.19-20; DESAMA, 1981, pp.147-148; DEYON, 1979, p.9.

Cabe aclarar que no en todos los contextos estudiados prevalecieron las mismas características; tampoco la proto-industrialización ha sido la antítesis de la gran industria concentrada, pero sí ayuda a comprender las vinculaciones establecidas entre las economías agrarias y el advenimiento del capitalismo industrial. Para Pierre Jeannin¹ la propuesta es ambiciosa, pero según él, abrió la puerta a investigaciones metódicas en un terreno generalmente confuso para la historia económica.

b) La consolidación del modelo.

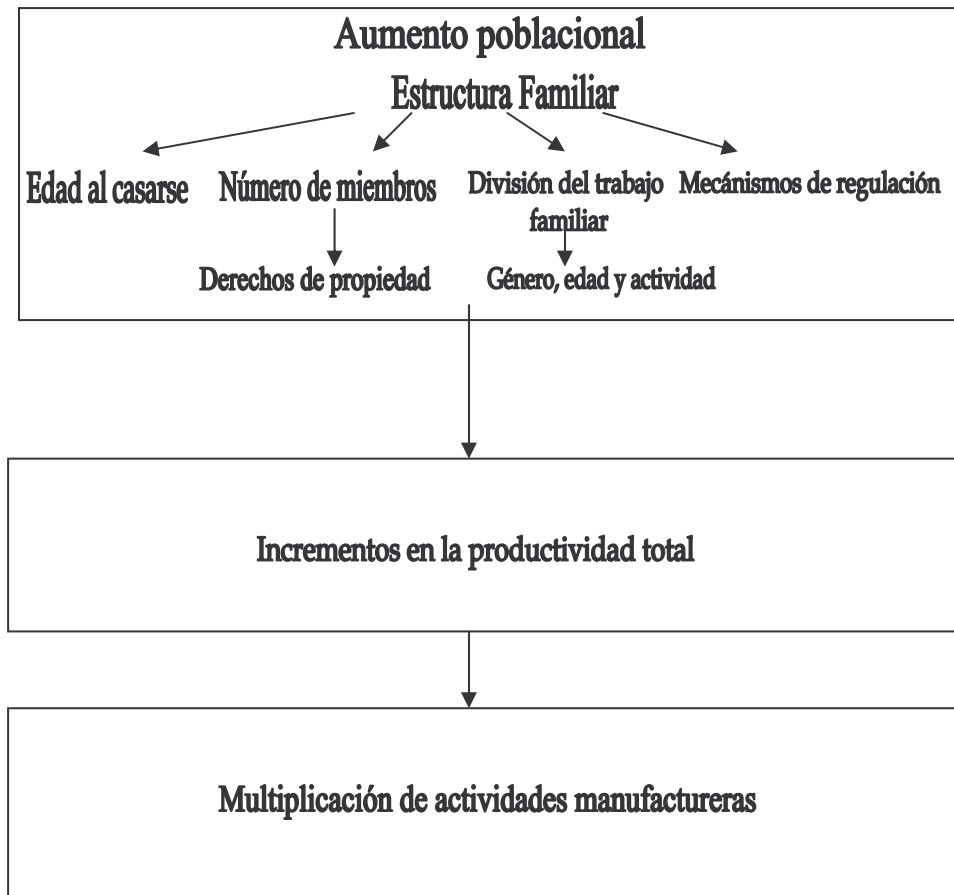
De acuerdo con el modelo, sustentado en evidencias empíricas, durante la fase proto-industrial se observó un excedente de mano de obra gracias al crecimiento demográfico, donde el adelanto en la edad del matrimonio y la reproducción de los hogares artesanales fueron cruciales. Una parte de la fuerza de trabajo comenzó a realizar tareas manufactureras en el campo, al punto de especializarse en ellas y así se complementaba el ingreso familiar (ver Figura 1).

Este fenómeno representa una de las hipótesis fundamentales para la proto-industrialización; es decir, el empleo temporal en las manufacturas engendró un movimiento de proletarización de campesinos, los cuales deberían adaptarse a los nuevos ritmos de trabajo, la producción manufacturera destinada al mercado era controlada por un fabricante-mercader o *Verlager* (ver Figura 2). En el esquema proto-industrial la complementariedad entre regiones especializadas es indispensable para el crecimiento económico; incluso, esta

¹ JEANNIN, 1980, p.52.

relación puede presentarse entre espacios urbanos y rurales de una misma región¹.

Figura 1.

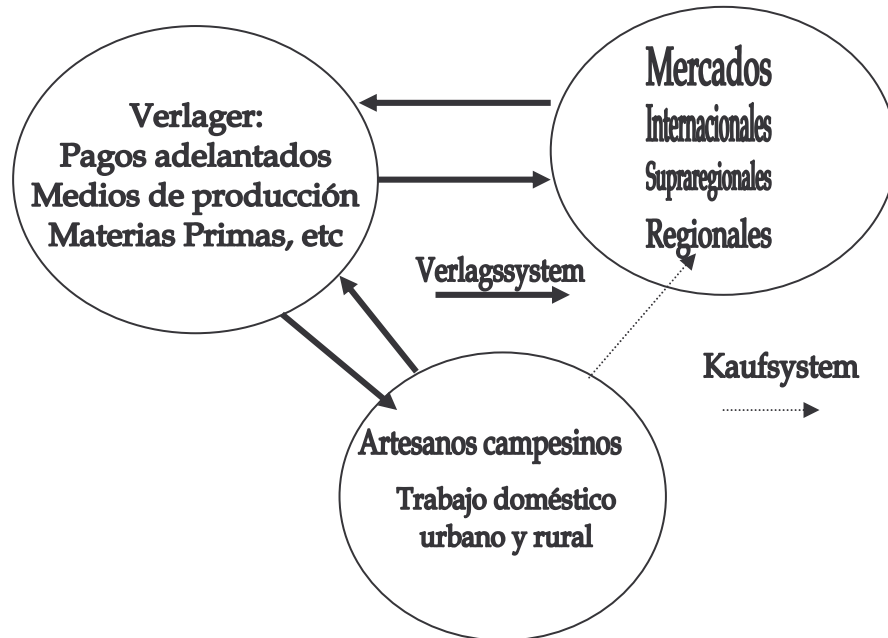


La consolidación del modelo proto-industrial se ha sustentado en su estructura analítica, la cual le permite hacer un análisis multivariable, en periodos de transición donde se traslapan las etapas del sistema capitalista. Si bien es cierto que los estudios de caso muestran las limitaciones del enfoque, no menos cierto es que contribuyen con nuevos elementos que al final de cuentas

¹ DEYON y MENDELS, 1981, p.11; HO, 1984, p.894; CHAO, 1984, p.958; OGILVIE, 1993, pp.159-179; MENDELS, 1972, p.252; MENDELS, 1984, p.945; CIRIACONO, 1996, pp.317 y 394; GUTMANN, 1996, pp.154 y 156; HONENBERG, 1996, p.9.

le dan mayor vigor¹; entonces ¿acaso el modelo proto-industrial conserva su mismo poder explicativo para regiones que ven frustrado su proceso de industrialización (regiones periféricas), como sucedió en el occidente de México?

Figura 2.



c) Una evaluación del modelo

La teoría proto-industrial adolece de limitaciones considerables, las cuales generan dificultades y retos para los objetivos que pretende alcanzar este trabajo. Por lo tanto, puntualizaré tres restricciones básicas, después señalaré brevemente otros aspectos esenciales para el desarrollo de dicha concepción.

Primera, en un principio se le otorgó una importancia excepcional al contexto agrícola; mientras que las actividades urbanas pasaron a un segundo

¹ LEBOUTTE, 1996, p.7; BERG, 1996, p.213.

plano. Sin embargo, Mendels¹ reconoció esta limitación e intentó subsanar la omisión de la ciudad al proponer una nueva interpretación. De tal forma, quedó de manifiesto que el medio rural no representaba obligatoriamente el lugar idóneo para la proliferación de dichas actividades. El hecho de que algunas ramas productivas se desarrollaran esencialmente con mano de obra rural, no era un criterio suficiente para minimizar otros casos donde la ciudad ofreció las condiciones propicias para la multiplicación de PUP familiares y no familiares, tal y como fue el caso de las ciudades mexicanas en la primera mitad del siglo XIX², donde se incluye por supuesto a Guadalajara. Por lo tanto, la separación urbano-rural no ha sido universalmente pertinente en este análisis. Al fin de cuentas para Maxine Berg³ es una falsa dicotomía, donde influyen variables dinámicas y estáticas⁴.

Segunda, el paradigma también enfrenta el problema de la delimitación entre los conceptos pre y proto-industrial, lo que implica tiempos, lógicas y contextos institucionales distintos. A pesar de que Mendels pretendió dejar claro lo que él entendía por proto-industrial, la incertidumbre ha persistido; el debate ha girado de nuevo hacia la articulación entre las actividades urbano-rurales, pero lo más significativo han sido los tipos de mercados a los que se tenía acceso y no el antagonismo por definición entre sus actores. Con base en éstos últimos se ha configurado una visión simplista o exagerada, pero las evidencias empíricas son más complejas, se presentan en contextos cambiantes y se ha

¹ MENDELS, 1981, p.11.

² ILLADES, 1996, pp.23-66; GÓMEZ, 1985, p.13; ILLADES, 2001, pp.29-45.

³ BERG, 1996, p.214.

⁴ MAITTE, 1997, p.181 y 201.

llegado hablar de una proto-industria urbana, lo que en la década de los setenta era una incongruencia en el debate.

Tercera y última, en la investigación histórica ha sido difícil determinar con precisión el tipo de articulación manifestada entre los actores bajo los rígidos criterios del modelo. Por lo general, los vínculos se mezclan con otras formas y características; solamente una investigación constante y de largo plazo permitiría realizar dichas abstracciones, las actividades de los campesinos-artesanos no se reducían a los trabajos en el campo o en las manufacturas, era factible que se transformaran en agentes comercializadores. Apegarse estrictamente al modelo impide apreciar totalmente las evidencias empíricas, incluso las vías que toman procesos de industrialización en particular divergen. Ejemplo de ello fue la transformación de áreas proto-industriales en distritos industriales como una especificidad regional o el tipo de inserción en el comercio mundial desde épocas remotas o tardías; la coexistencia entre diferentes unidades productivas ha sido un hecho recurrente en los estudios sobre los procesos de industrialización. En este mismo orden de ideas se puede mencionar la persistencia de las PUP en América Latina, concretamente en el occidente de México, como un fenómeno de larga duración.

Independientemente de las discrepancias, al menos tres resultados son claros: primero, la visión proto-industrial impulsó los estudios regionales en diferentes periodos históricos lo que ha redefinido constantemente la discusión y ha dejado claro la complejidad del fenómeno. Segundo, se consagra como un modelo demo-económico al identificar variables clave, como un firme heredero

de la demografía histórica con evidencias que lo apoyan. Y finalmente, una vez constatada la generalización de la propuesta, el desafío ha consistido y consistirá en incorporar en una estructura lógica tanto las evidencias como las críticas al modelo en busca de una interpretación más completa.

Por otra parte, se ha argumentado que la industria doméstica no es precisamente un factor de progreso económico. Es necesario tomar en cuenta las condiciones donde se presenta, es decir, la matriz institucional local influye de manera determinante. Cabe aclarar que en la proto-industrialización la industria doméstica ha sido un elemento clave, pero a su vez ha sido independiente y ha presentado a través de la historia diferentes edades.

Si tomamos en cuenta que el modelo proto-industrial ha servido de base en los periodos de transición, se dificulta definir el área de influencia de las regiones, hasta que una gran parte de las transformaciones señaladas se encuentran en un estadio bastante avanzado. La crítica gira en torno a crear una tipología más apropiada debido a que no todos los fenómenos pueden ser denominados simple y llanamente proto-industriales. Nuestra tarea deviene aun más compleja ya que la proto-industrialización se ubica precisamente en la transición de los modos de producción, la cual no se gesta de forma lineal o continua, mucho menos se divide en bloques antagónicos. Es importante subrayar que el modelo no hace un análisis exhaustivo de los factores que regulan el crecimiento demográfico a través del tiempo en las regiones susceptibles de industrializarse completa o parcialmente, lo anterior es crucial. Ante diferentes patrones de conducta demográfica, la estructura económica no

siempre influirá igual sobre los habitantes, es necesario distinguir contextos específicos.

Otro punto crítico del modelo ha sido la atención sesgada que han recibido las actividades textiles, al descuidarse los vínculos socio-económicos producidos y derivados de otras tareas manufactureras. Por lo que concierne a la idea general de la proto-industrialización, algunos autores recomendaron la prudencia al momento de utilizar el concepto. Como elemento integrante de la discusión sobre la Revolución Industrial, una parte del debate plantea reconsiderar el papel que juegan las transformaciones sufridas en los hogares durante el proceso, en las distintas ramas productivas, mientras que otros enfoques finalmente proponen mayor flexibilidad¹.

Si intentamos analizar el proceso de industrialización, resulta difícil negar la influencia del modelo proto-industrial bajo el contexto de la formación de sociedades industrializadas, especialmente si se toma en cuenta que establece una nueva estructura analítica vinculada con interpretaciones tradicionales. Después de la propuesta original, surgió un periodo de refinamiento y discusión sobre cada uno de los elementos constitutivos del paradigma, pero su valor holístico ha sido hasta el momento poco atacado. Como herencia importante, se levantó una ola de trabajos a nivel mundial consagrados a casos y contextos socio-económicos precisos, tanto al interior como al exterior de Europa, que gracias a sus perspectivas espaciales permitieron una distinción inter e intra-regional del fenómeno; además se puntualizaron algunas conexiones económicas e institucionales en el proceso de industrialización.

¹ COLEMAN, 1983, pp.435-448; JEANNIN, 1980, pp.53 y 63; VRIES, 1994, p249.

Fuera del contexto europeo existen algunas investigaciones interesantes bajo este enfoque, pero es incomparable la cantidad de trabajos dedicados a las regiones europeas. Por lo que concierne a América Latina, la discusión y el uso del esquema analítico derivado de la proto-industrialización no ha alcanzado la misma amplitud y el mismo rigor conceptual que en Europa o Asia; especialmente para el caso de México se ha utilizado el concepto sin un análisis profundo de sus componentes. No obstante a ello, es innegable la amplia aceptación de la teoría proto-industrial al momento de estudiar el proceso de industrialización, pero queda la duda si este enfoque, parcial o globalmente, es útil para analizar la formación de una sociedad semi-industrializada como la de México y sus regiones. Es precisamente en este punto donde el presente trabajo intenta hacer una aportación al respecto.

La pertinencia de la proto-industrialización en el occidente mexicano a principios del siglo XIX.

a) Problemas inherentes a la industrialización en sociedades periféricas.

Si partimos de la estructura económica de un país exportador de materias primas y metales preciosos, parece evidente que los cambios producidos en el contexto internacional tendrán alguna repercusión en todas las zonas del mismo. Sin embargo, mi interés no reside en el hecho de saber si esos espacios se han visto o no afectados por dichas transformaciones, sino más bien me pregunto cómo esas transformaciones han influido sobre el desarrollo económico en general y en los incipientes intentos de industrialización en particular. Buscar elementos explicativos de carácter interno, situados en el tiempo y espacio

regional concreto, puede incrementar el conocimiento sobre un número considerable de factores que hasta el momento aparecen poco en las discusiones sobre los problemas de industrialización en sociedades periféricas.

La primera generación de teorías de crecimiento y subdesarrollo de inspiración latinoamericana hizo negligencia sobre los aspectos internos del problema. La combinación de ambos frentes (interno y externo) puede resultar enriquecedora al analizar el proceso de industrialización a través del tiempo. A pesar de que las escuelas de pensamiento económico más influyentes en América Latina insistieron sobre los factores históricos,¹ al momento de responder sobre casos específicos, no fueron lo suficientemente convincentes según algunos estudiosos de dichos fenómenos.² México no ha estado exento de esta problemática; es decir, las argumentaciones que pretenden explicar los problemas para alcanzar el crecimiento económico se han concentrado obstinadamente en el contexto externo, el cual, según esta perspectiva, fue capaz de condicionar el funcionamiento interno del país durante los siglos XVIII y XIX, periodo conocido como el *crecimiento hacia fuera* sustentado en la exportación de bienes primarios.³ Otras visiones han buscado las causas del atraso durante el periodo colonial privilegiando un enfoque neo-institucional.⁴ Asimismo, cuando se aborda la problemática general de la industrialización en México durante el siglo XIX, se ha insistido en una visión clásica de la misma, basada en la formación de unidades productivas a gran escala como la única vía

¹ PREBISCH, 1996, pp.175-245; CHIARAMONTE, 1984, pp.279.

² BERNECKER, 1992, pp.11, 13 y 14; HABER, 1999, pp.9-46; STERN, pp.828-872.

³ FERRER, 1996, pp.9-50; JAGUARIBE, 1970, pp.3-85.

⁴ COATSWORTH, 1990, pp.325; HABER, 1999, pp.9-46.

factible. Especialmente las PUP han sido vistas como los últimos signos de un modo de producción decadente o condenado a la desaparición ante el advenimiento de la gran industria.¹ Por mi parte, no comparto totalmente estos puntos de vista al momento de estudiar la industrialización en el occidente de México durante el siglo XIX, debido a que la economía y las instituciones regionales no se vieron directa y decisivamente influidas por el comportamiento del sector externo del país durante el periodo en cuestión. De igual forma, en estas visiones se pasa por alto el papel de las PUP, las cuales cuando mucho han sido consideradas como elementos marginales. Ante esta situación, me veo obligado a cambiar la estrategia de análisis, al menos para este espacio, cuya característica a través del tiempo ha sido la persistencia de las PUP.

De igual forma, es importante mencionar que no solamente para sociedades periféricas se ha difundido la visión decadente de las PUP, también ha sido común en Europa. En contra parte a esta interpretación se ha propuesto un mundo de posibilidades en la industrialización,² donde se ha hecho hincapié en las múltiples formas de estructuración y organización productiva, en las cuales la generalización del *factory system* está lejos de dominar el panorama manufacturero³. La proliferación de PUP no implica necesariamente la imposibilidad de lograr crecimiento económico continuo.

Desde principio del siglo XX Max Weber, al profundizar sus estudios sobre la formación del sistema capitalista de producción, señaló a la industria

¹ CARDOSO, 1980, pp.155-156; OLVEDA, 1991, p.139; BEATO, 1985, p.190.

² DEWERPE, 1996, pp.9-52; SABEL y ZEITLIN, 1985, pp.133-136.

³ Sobre las principales tendencias del debate sobre la Revolución industrial ver a BERG y HUDSON, 1993, pp.24-50.

doméstica con mano de obra no libre como un fenómeno universal. Independientemente, de la universalidad de este hecho, bajo el enfoque proto-industrial han aparecido bastantes investigaciones que han dado cuenta de la existencia de ésta unidad de producción en distintas regiones del mundo.¹ Sin embargo, la simple presencia de la industria doméstica no garantiza la formación y funcionamiento de un sistema proto-industrial. Si se considera lo señalado hasta el momento, es posible rescatar los elementos más consistentes o significativos y combinarlos con la propuesta proto-industrial a fin de aportar un pequeño grano de arena en la construcción de una interpretación histórica sólida que explique la formación de una sociedad periférica y especialmente el papel que han jugado las PUP.

Por lo que concierne a México, el modelo o algunos de sus elementos han sido utilizados parcialmente en el periodo colonial tardío al estudiar la dinámica demográfica, la proliferación de manufacturas y talleres artesanales, así como la vinculación de estos factores con la agricultura². Sin embargo, considero que el concepto proto-industrial se ha usado indiscriminadamente, sin rigor ni análisis previo, lo que implica pasar por alto su valor metodológico. De seguir con esta tendencia, se corre el riesgo de que la proto-industrialización devenga un concepto cómodo para designar la etapa pre-fabril; además, si continuamos bajo esta tendencia, se dificultará el estudio de las edades de la industria doméstica o

¹ RUDOLPH, 1985, pp. 47-69; SAITO, 1996, pp.537-553; A'HEARN 1998,734-762; AHMAD, 1997, pp.315-323; GONZÁLEZ 1984, pp.11-44.

² MIÑO, 1993, p.227; MIÑO, 1989, pp.793-818; OUWENNEEL, 1989, pp.399-417; THOMSON, 1991, p.257; THOMSON, 1989, p.62; SALVUCCI, 1992, p.287; COATSWORTH, 1989, pp. 538-545; COATSWORTH, 1989a, pp.549-557; OUWENEEL, 1991, pp. 531-577.

del trabajo a domicilio, así como una pertinente comparación internacional. El reconocimiento de uno o varios elementos, no permite constatar o negar la existencia de la proto-industrialización en México, tanto para la época colonial tardía como para un periodo de tiempo más reciente.

Estudios como el de Miño¹ han utilizado la perspectiva proto-industrial al señalar las precoces actividades manufactureras en la ciudad Guadalajara y en otras partes de la Nueva España en el siglo XVIII. Creo que sus propuestas, sin que pierdan su originalidad, deben ser reexaminadas. La perspectiva proto-industrial es atractiva, pero insuficientemente explorada para los casos mexicanos, sobre todo si vemos la industrialización como un fenómeno que transforma los modos de vida de las sociedades inmiscuidas en el proceso, aun cuando se presente de forma incompleta. Comparar las manifestaciones de la industrialización en las sociedades periféricas no solamente enriquece la discusión, sino que también, es factible que aporte nuevos elementos de estudio sobre las regiones que adolecen de una firme base industrial, especialmente, si se logra explicar los factores que han bloqueado su desarrollo y las diferencias en el tipo de atraso a través del tiempo.² La propuesta proto-industrial es una caja de herramientas susceptible de emplearse para el estudio la industrialización en el occidente de México durante el siglo XIX, sobre todo cuando las fuentes primarias permiten profundizar el análisis sobre el desempeño de la economía urbana, los patrones demográficos y el papel jugado por las PUP.

¹ MIÑO, 1989, p.808.

² LIBBY, 1991, pp.1-35; COOK, 1984, pp.60-85; LIBBY, 1997, pp.88-108; SZLAJFER, 1986, pp.45-73.

(b) *La ciudad de Guadalajara en 1821 y su evidencia empírica.*

En otras investigaciones que han tenido como espacio de estudio el centro occidente de México, específicamente la historia económica de Guadalajara y su *hinterland* en el siglo XIX, detecté algunos elementos similares a las zonas proto-industriales europeas del siglo XVIII: especialización de la producción agrícola, crecimiento poblacional, aumento de actividades manufactureras, vinculación entre comerciantes y artesanos, entre otros.¹ De igual forma sobresalió otra cantidad de aspectos determinantes que ignoramos o que hace falta estudiar con mayor profundidad: composición de los hogares artesanales, formas concretas de financiamiento de parte del comerciante hacia los artesanos e indicadores demográficos de las unidades de producción, etc. Por lo que concierne a las características similares han aparecido implícita o explícitamente en otros estudios que abordan la misma región². De lo anterior surge una serie de dudas: ¿cuál ha sido la trayectoria productiva que siguieron las PUP en el occidente mexicano durante el siglo XIX? ¿Cuáles son los factores que impidieron un proceso completo de industrialización? ¿Qué tipo de articulación se estableció entre las actividades productivas? ¿Acaso hablamos de una zona proto-industrial o solamente el modelo nos brinda explicaciones parciales sobre los fenómenos que originan una sociedad semi-industrializada? ¿Acaso se manifestó un modo de producción familiar en el occidente mexicano? ¿Cuál es el papel de cada uno de los miembros de la familia en las unidades productivas?

¹ RIOJAS, 2000, pp.221-247; RIOJAS, 2003, pp.69-98; RIOJAS 2003^a, pp.47.

² ANDERSON, 1983, pp.176; BRADING, 1993, pp.498; VAN YOUNG, 1989, pp.392; LINDLEY, 1987, pp.176; SERRERA, 1991, pp.434.

Por el momento no pretendo responder a cada una de las preguntas, basta con señalar que la ausencia de un estudio sobre el funcionamiento regional del occidente de México durante el siglo XIX, que no tenga como punto de partida las divisiones político-administrativas, limita nuestro conocimiento sobre el tipo de articulación o interdependencia regional, así como la evolución o las rupturas en la localización productiva. Eventualmente, creo que se manifestó una especialización y una división del trabajo, pero solamente una investigación específica nos dirá cómo funcionó el mecanismo que dio origen a este fenómeno.

Las PUP se encuentran en el centro del debate, independientemente de los problemas que enfrentaron en el transcurso del siglo XIX. Algunas de ellas han sido relacionadas con economías atrasadas donde predominó una fragmentación de la propiedad y un ejército de pequeños propietarios pobres, lo que en un momento determinado impidió la transición hacia la industria manufacturera moderna.¹ Incluso, en la historiografía sobre Guadalajara del siglo XIX, a menudo es factible encontrar los vocablos artesanos y pobres como sinónimos,² lo que desde mi particular punto de vista solamente reflejan parcialmente el problema y el desconocimiento de la lógica económica artesanal de la ciudad. También las PUP han sido vistas como una forma de industrialización difusa, con cierta flexibilidad y adaptabilidad a condiciones adversas, lo que no les impide alcanzar niveles de competitividad que

¹ CARDOSO, 1980, pp.155-156; OLVEDA, 1991, p.139; BEATO, 1985, p.190; BERNECKER, 1992, pp.23; SALVUCCI, 1992, p.98.

² ANDERSON, 1983, pp.20, 31 y 32; OLMEDO, 1997, pp.42 y 179.

difícilmente las fábricas logran.¹ Lo crucial para la industrialización es la formación de una economía más diversificada y una cultura de cambio técnico permanente. Si en un momento dado una interpretación histórica pretende liquidar a las PUP ante dominio de la gran industria, ahora es necesario tomarlas en cuenta bajo una perspectiva de largo plazo, debido a que han demostrado una vez más su persistencia en un contexto de transformaciones vertiginosas. La coexistencia parece ser más la regla que la excepción.

Si pensamos en una historia lineal de las PUP, se distinguen tres fases, donde se mezclan las estructuras agrarias en dos de ellas. Primera, un periodo de transición hacia el sistema fabril basado en una especialización flexible; segunda, la última etapa de un modo de producción moribundo ante el auge del sistema capitalista de producción; y tercera, la forma moderna de la producción descentralizada. Pero, no siempre el punto de vista lineal refleja lo que nos marca la evidencia empírica. La situación del occidente de México, donde las PUP tienen profundas raíces históricas, no se inscribe estrictamente en ninguno de los tipos mencionados, la coexistencia durante el siglo XIX persistió debido a que las otras unidades de producción nunca tomaron una ventaja técnica decisiva, por tanto, parece que las PUP han continuado su larga trayectoria con formas flexibles de organización productiva y rebasan la era post-industrial, lo que se concibe difícilmente en modelos pan explicativos. El estudio de las PUP en Guadalajara durante las primeras décadas del siglo XIX puede aportar

¹ ALBA 1987, pp.50-60; DE LA PEÑA, 1986, p.51; ESCOBAR p.16; LECHUGA, 2002, pp.15-45.

elementos interesantes en este sentido, susceptibles de ser comparados con otros contextos históricos dentro y fuera de América Latina.

De acuerdo con los perfeccionamientos de la propuesta proto-industrial, sus creadores mencionaron que no se trataba de un modelo estricto, sino de un conjunto de hipótesis articuladas. Además, se ha reconocido la existencia de diversos tipos de proto-industrialización, lo que abrió la puerta a numerosas investigaciones bajo este marco. Por lo que concierne a la Nueva España se propuso un tipo de proto-industrialización¹, sin embargo, creo que al encontrar distintos tipos al menos deben existir principios comunes que permitan determinar cuál fenómeno fue proto-industrial y cuál no. Entonces, señalar la simple presencia del trabajo doméstico, en el campo o la ciudad, no significa que hablamos automáticamente de proto-industrialización, sobre todo cuando las unidades productivas pertenecían a distinta ramas y poseían naturalezas específicas a través del tiempo.

El modelo, como simplificación general de la realidad, en un momento determinado nos ayuda a comprender ciertas características del fenómeno, pero también nos limita al estudiar una evidencia empírica en particular. Si consideramos la reflexión de Sunkel y Paz², quienes nos recuerdan que cada caso posee circunstancias y factores históricos específicos que permiten caracterizar el fenómeno, entonces ¿podemos tomar en cuenta su sugerencia y considerarla para el occidente mexicano? ¿Qué respuesta nos da el modelo? ¿Es necesario analizar todos los procesos de industrialización bajo esta

¹ MIÑO, 1989, p.803; MIÑO 1993, pp.18 y 51.

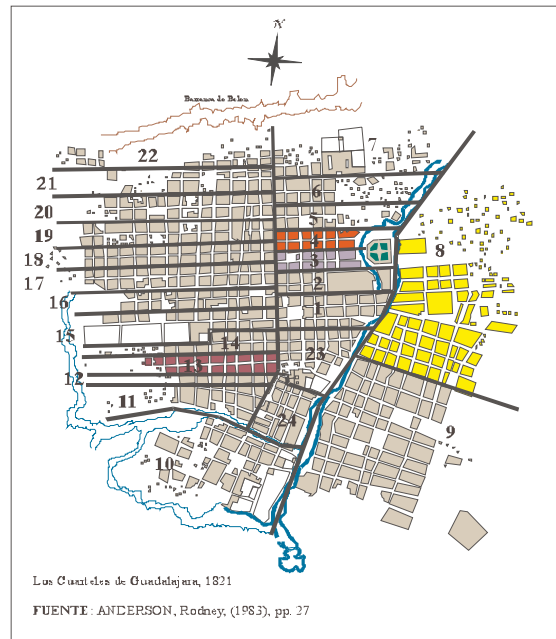
² SUNKEL y PAZ, 1971, p.66.

perspectiva teórica? ¿Acaso dejaremos de lado un mundo de posibilidades en los procesos de industrialización? ¿Es indispensable la etapa proto-industrial en cualquier tentativa de industrialización? La diferenciación entre cada uno de los casos estudiados es clave para entender las especificidades de los procesos de industrialización. Un análisis profundo de las regiones, así como de sus principales centros urbanos, determinará la pertinencia o no del enfoque y su correspondencia con las evidencias empíricas estudiadas.

Precisamente bajo esta perspectiva propongo estudiar algunos indicadores demográficos de la ciudad de Guadalajara, que en un momento determinado nos brindaran evidencias para evaluar la pertinencia del modelo. La persistencia en el contexto manufacturero de PUP a nivel regional, no ha sido tomada en sus reales dimensiones, fundamentalmente debido a las complicaciones para medir su impacto macroeconómico y los pocos elementos que existen para conocer su desempeño microeconómico. Entonces, con base en lo argumentado, el enfoque proto-industrial será una caja de herramientas que nos ayudará a comprender mejor el papel de las PUP en una sociedad periférica, lo cual pretende ser el aporte fundamental de esta ponencia.

Si se toma en cuenta que el fenómeno de la industrialización y la proto-industrialización en sí son procesos que se gestan en un contexto regional, entonces es preciso delimitar un área que sirva de evidencia empírica para verificar la utilidad del modelo, para ello me he apoyado en el occidente de México durante las tres primeras décadas del siglo XIX; concretamente en la ciudad de Guadalajara (ver Figura 3).

Figura 3



Lo anterior se ha facilitado gracias a la existencia de detallados padrones demográficos para dicha ciudad, que abarcan aproximadamente el periodo entre 1813-1822.¹ A partir de estos documentos se generaron una serie de relaciones demo-económicas simples y compuestas, que en su conjunto son susceptibles de explicar algunas características de las PUP familiares a la luz del enfoque proto-industrial (ver Cuadro 1). Antes de seguir avanzando, es importante aclarar que dichos padrones han sido estudiados y trabajados sistemáticamente en varias etapas por Rodney Anderson y su equipo de colaboradores, pero en ninguno de sus estudios se ha planteado el uso del modelo proto-industrial o una visión teórica que vaya más allá de las premisas clásicas de Peter Laslett.²

¹ AHMG, Cs.3/ 1821 Ant. Paq.38 Leg.17; Cs.3/ 1821 Ant.Paq.38 Leg.8.

² Tanto Anderson (1983), como algunos de sus colaboradores (en concreto me refiero a Lindsay y Matt Harrington cuyos trabajos fueron presentados en el seminario *Padrones y Censos de Guadalajara, Siglos XVIII-XX*, efectuado en la ciudad de Guadalajara del 28 al 29 de abril de 2004) al momento de estudiar dicho padrones han manifestado la

Tabla 1. Relaciones Demo-económicas Fundamentales			
a) Relaciones Fundamentales			
Número		Notación	Derivaciones
1	Tamaño del grupo doméstico (GD)	T	Frecuencia del GD por tamaño
2	Ocupaciones registradas del GD	O	Caracterización del GD en artesanal y no artesanal.
3	Status de los miembros del GD (MGD)	Si	Relación de doña o don
4	Edad de los MGD	Exi	X de acuerdo a la relación familiar, e $0 > i < 99$
5	Sexo de los MGD	Sxi	Sexos
6	Estado Civil de los MGD	C	Estado civil, y relaciones de parentesco
7	Origen de los MGD	P	Relación de inmigrantes o locales
8	Ubicación urbana del GD	U	Localización en la ciudad
b) Relaciones Fundamentales Compuestas			
9	$f(O)$ Artesanal y no artesanal	$f(O)$	Ocupación en función de actividades artesanales y no artesanal, donde $f(O) = 1...n$
10	Tamaño del GD y Ocupación	$T f(O)$	El tamaño del GD en función de la ocupación
11	Status social en función de la ocupación	$Si f(O)$	El status social en función de la ocupación de los MGD
12	Promedio de edad del GD	$\bar{E}i f(O)$	Promedio de edad del DG en función de la ocupación artesanal y no artesanal
13	Edad de la madre cuando tiene el primer hijo y la ocupación de los MGD	$\bar{E}m - \bar{E}h1 = Elm; Elm f(O)$	Edad de la madre al tener el primer hijo (edad inicial) en función de la ocupación de los MGD
14	Desviación estándar de los ciclos intergenésico.	$s^2 \bar{E}im f(O)$	Desviación estándar de la Edad de fecundidad de la madre, donde $i = 1...n$, en función de la ocupación
15	Edad Inicial en función del Status	$Ei f(S)$	Edad inicial de la madre en función del status
16	Lugar de origen y Oficio	$P f(O)$	El lugar de origen en función de los oficios registrados del MDG
17	Sexo de los MGP y el oficio	$Sx f(O)$	La relación entre los sexos de los MGD y los oficios desempeñados
18	Ubicación urbana y oficio	$U f(O)$	Relación entre la ubicación urbana y el oficio para detectar la especialización de barrios
Nota: Esta serie de relaciones fueron elaboradas con base en los datos presentados en los padrones de Guadalajara de 1821, específicamente de los cuarteles 13 y 8 (AHMG, Cs.3/ 1821 Ant. Paq.38 Leg.17; Cs.3/ 1821 Ant.Paq.38 Leg.8).			

utilización del enfoque clásico de historia familiar derivado de Peter Laslett (2000). No obstante que en esta interpretación se pueden encontrar algunas conexiones con elementos derivados de la proto-industrialización, está lejos de presentar una visión global o parcial del fenómeno tal y como pretendo destacarlo aquí. Dentro de la discusión del enfoque proto-industrial para los casos europeos existen trabajos que han retomado las hipótesis de Laslett (KERTZER, 1991, pp.155-179; HAREVEN, 1991, pp. 95-124).

La primera etapa de los estudios de los padrones de Guadalajara (1821-1822) se llevó a cabo con base en una muestra de ellos; en ese momento Anderson solamente planteó una serie de dudas, con respecto al modo de producción y a la articulación con el sistema productivo de las unidades domésticas dedicadas a trabajos artesanales.¹ La segunda etapa fue más compleja, se sistematizó en formato electrónico casi el 100 por ciento la información contenida en los padrones, generando una base de datos multivariable,² de tal forma que resulta posible establecer una serie de análisis con distintos objetivos, sin embargo, desconozco si existen trabajos publicados sustentados en dicha base de datos, de igual forma, desconozco si se ha pretendido ir más allá de las ideas de Laslett.

No obstante que la base de datos de Anderson y colaboradores ha sido de gran utilidad para este trabajo, fue necesario recapturar y codificar nuevamente la información para algunos cuarteles de la ciudad, debido a que tal y como estaban presentados los datos ofrecían pocas perspectivas de explotación en el marco teórico de la proto-industrialización. A pesar de que dichas bases de datos están elaborados con los mismos documentos son desde el punto de vista cualitativamente distintas. Por lo tanto, considero que si tomamos en cuenta los elementos que se encuentran en mi base de datos, a través de una investigación particular y con preguntas específicas, es posible auxiliarnos en las relaciones que aparecen en el Cuadro 1 con el fin de codificar la información inspirados en el enfoque proto-industrial, e intentar responder a

¹ ANDERSON, 1983, pp.176.

² ANDERSON, 2004.

los cuestionamientos señalados hace más de 20 años por Anderson. A continuación presentaré un ejercicio en este sentido donde se compararán dos cuarteles de la ciudad en 1821, cuyos barrios eran distintos tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo.

Los cuarteles que se sistematizaron para este estudio fueron los números 8 y 13, se trató de seguir en la medida que los documentos lo permitieron las relaciones demo-económicas fundamentales del Cuadro 1. Por lo que respecta al cuartel 8 se encontraba ubicado en el distrito siete, hacia el norte de la ciudad, pertenecía a la parroquia de Analco, dicho cuartel era extenso (más de 40 cuabras así como una extensa área de caseríos) y poblado (3,892 habitantes con 939 grupos domésticos)¹, con un número importante de indígenas y con grandes concentraciones de pobres, según Anderson.²

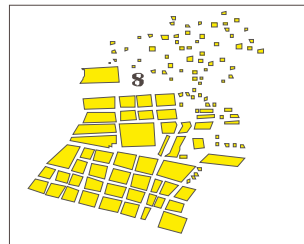
Mientras que el cuartel 13 era contrastante si lo comparamos con el anterior; de decir, era más pequeño desde el punto de vista territorial (solamente 18 cuabras y menos de una decena de casas dispersas) y por consecuencia tenía un menor número de habitantes (1,277 y 262 grupos domésticos). Dicho cuartel estaba ubicado en el distrito cinco conocido como El Carmen; el lugar

¹ Uno de los límites de mi interpretación es la determinación de los grupos domésticos (GD), lo cual constituye una tarea un tanto arbitraria. Para algunos cuarteles el empadronador dividió claramente en dónde empezaba y terminaban cada uno de los GD; mientras que para otros cuarteles la información se presentó en forma de lista continua y sin separación, de tal forma que era necesario estudiar detenidamente la composición de sus miembros con el objetivo de definir el inicio y el fin del GD. Sin embargo, una vez que se trabajaron distintos padrones la división de dichos grupos devino más evidente.

² ANDERSON, 1983, p.20.

preferido de la élite de Guadalajara,¹ cercano a la Universidad de la ciudad, a Nuestra Señora del Pilar y a Santa Teresa.

Figura 4.



Cuartel 8

Figura 5



Cuartel 13

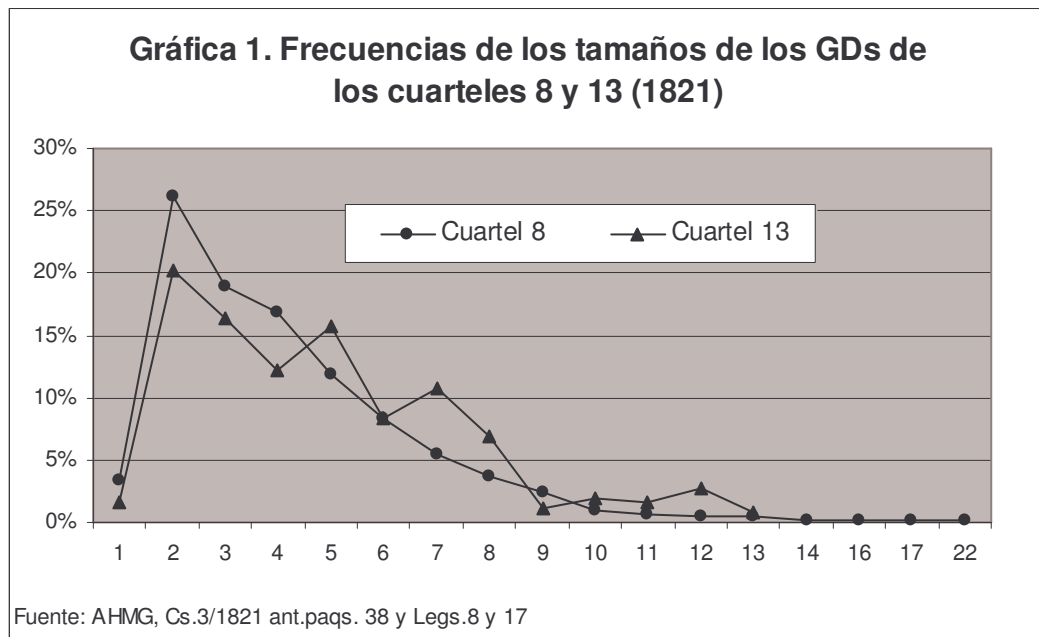
En términos globales tenemos un universo total de 5,169 habitantes y 1201 grupos domésticos registrados (la población total de la ciudad en ese momento estaba considerada cercana a los 44,439 habitantes, por lo tanto, nuestras evidencias empíricas constituyen el 11.63% de la población de Guadalajara en 1821, mientras que el total de los grupos domésticos hasta el

¹ ANDERSON, 1983, pp.38 y 49.

momento es una cifra desconocida). Antes de continuar es fundamental aclarar que dado los objetivos del presente trabajo y la importancia que tienen las pequeñas unidades de producción o el trabajo a domicilio para el modelo proto-industrial, la unidad de análisis básica será el grupo doméstico (GD), sin embargo, no se dejará de hacer referencia a los individuos en función de las relaciones demo-económicas expuestas. Lo anterior influye directamente sobre los resultados y su interpretación, debido a se pueden extraer conclusiones distintas desde el punto de vista cuantitativo si se comparan las sumas de GD e individuos (las frecuencias son un buen ejemplo de dichas divergencias).

Iniciemos la comparación con las frecuencias del tamaño del grupo doméstico (GD), pasaremos por alto el número total de habitantes para cada uno de los rangos, con el objetivo de resaltar ciertas peculiaridades de nuestra unidad de análisis. Por lo que respecta al cuartel 8, dicha relación fundamental simple indicó que los tamaños de los GD más frecuentes se encontraban en aquellos rangos de dos a cuatro miembros (62%, distribuidos claramente de forma asimétrica hacia la izquierda, Gráfica 1), el grupo doméstico más representativo fue el de dos miembros (26.2%), a partir del grupo de cuatro miembros la curva desciende de manera constante. Para el cuartel 13 los resultados fueron similares, la frecuencia del tamaño del GD se concentró entre los rangos de dos a cuatro miembros por GD, (49% del total, Gráfica 1), de igual forma siendo el grupo doméstico de dos miembros el más frecuente (20%), sin embargo, la frecuencia de los siguientes GD fue más irregular que la del cuartel 8. Si pasamos por alto el extremo inferior de la distribución del cuartel 8 y el

número de casos (que muestra GD más numerosos) lo anterior puede resultar contradictorio debido a que eran cuarteles distintos desde el punto de vista social según muestran otros estudios,¹ pero con una distribución similar en cuanto al número de miembros por GD. Sin embargo, es necesario avanzar en nuestro análisis para tener una idea más certera sobre las principales peculiaridades demo-económicas.

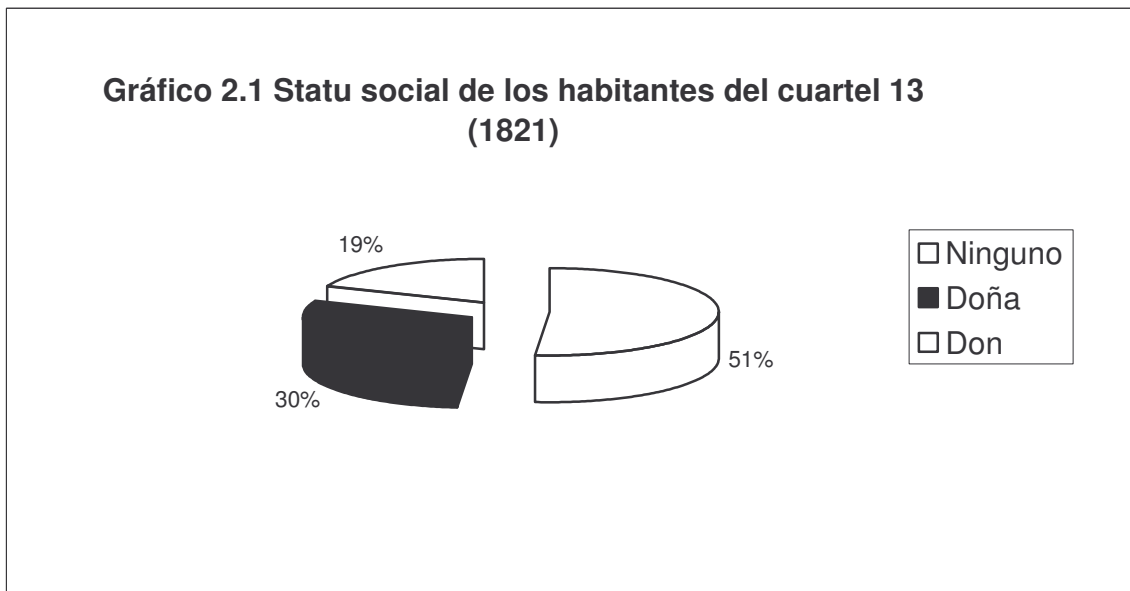
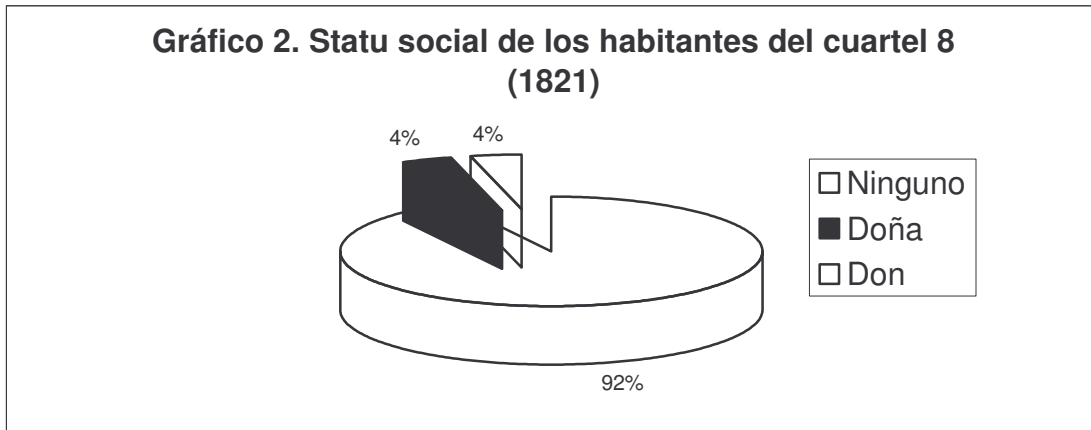


Una característica histórica de ciertas áreas de la ciudad ha sido la mezcla de grupos sociales al interior de los distintos barrios, parroquias o distritos, tal y como se muestra en el cuartel 13 en 1821, que difícilmente se puede catalogar como un lugar de residencia de la élite tapatía, si relacionamos a ésta última con el uso del prefijo don o doña. Lo anterior obedece a que 51% (657) de los habitantes aparecieron sin ningún tipo de prefijo (ver Gráfica 2.1)².

¹ *Ibidem*

² Fuente: AHMG, Cs.3/ 1821 Ant. Paq.38 Leg.17.

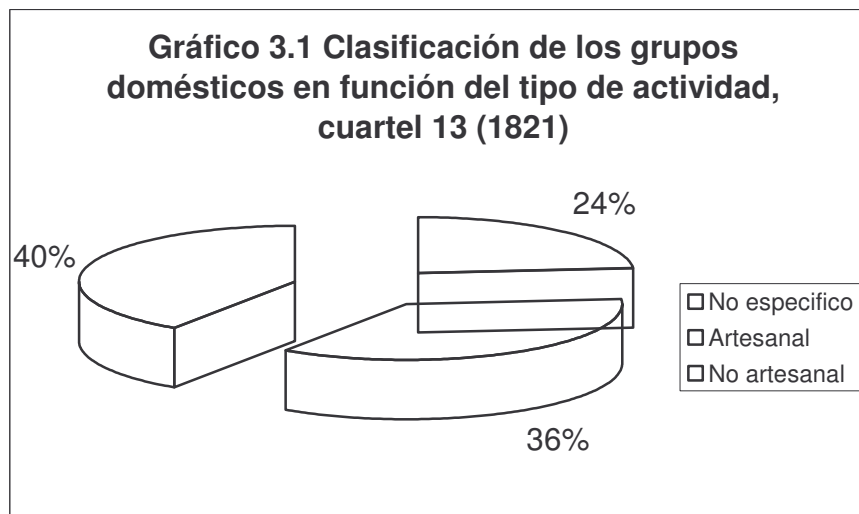
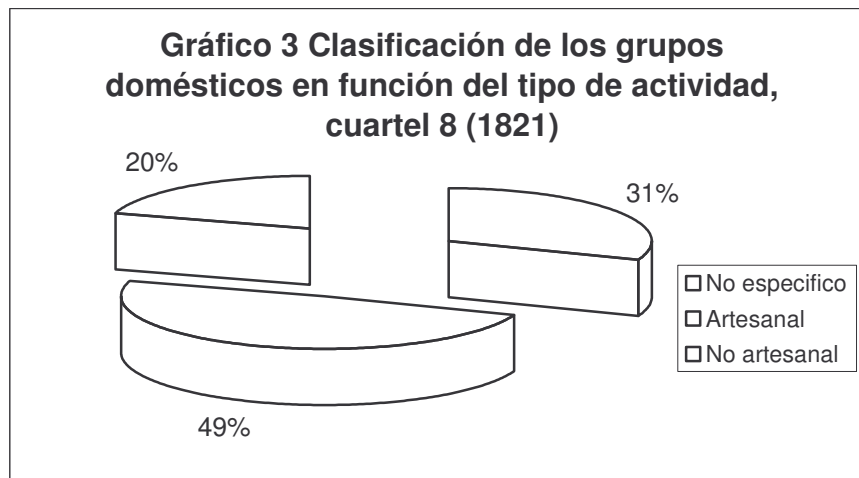
Si el cuartel 13 mostró una cierta diversidad en cuanto al status social se refiere, el cuartel 8 era fundamentalmente popular, donde los personajes de doña o don fueron de manera particular muy escasos: 300 casos (8% del total de habitantes Gráfica 2)¹.



Los GD fueron clasificados por el tipo de actividad principal de sus miembros, se establecieron tres categorías: artesanales, no artesanales y no

¹ AHMG, Cs.3/ 1821 Ant. Paq.38 Leg.8.

especificados, los GD con actividades combinadas fueron escasos. Por lo que respecta al cuartel 8 en 1821 existía un predominio de los GD con actividades artesanales (460), el cual alcanzó la cifra de 49%; la segunda posición fueron aquellos grupos en los cuales no fue posible detectar su actividad (289) y finalmente los que estaban vinculados con oficios no artesanales (190); aunque en estos indicadores la especialización en ocupaciones artesanales no es abrumadora si fue importante (Gráfica 3).



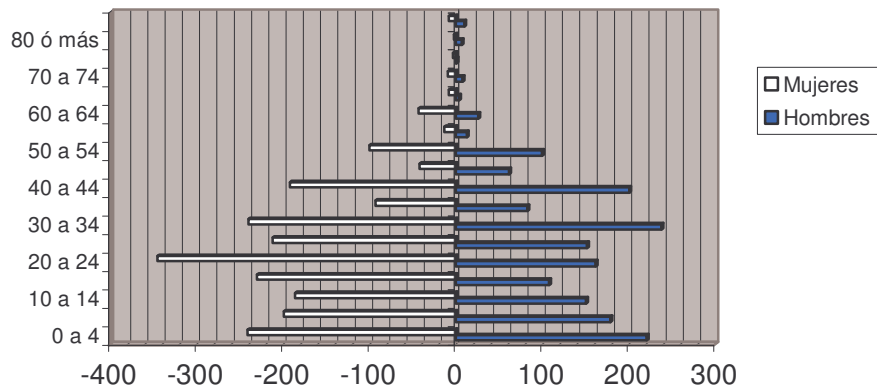
Por su parte, en el cuartel 13 no mostró una especialización económica definitiva, fue más diverso, predominaron ligeramente los GDs con oficios vinculados con actividades no artesanales (106), lo que constituyó el 40% del total, cerca de esta cifra (94) se ubicaron los GDs con ocupaciones artesanales (36%), mientras los no especificados fueron solamente 62 (24%). Lo anterior establece perfiles económicos específicos para cada uno de los cuarteles, en el 8 predominaron las actividades artesanales mientras que en el 13 eran más diversificadas las ocupaciones (Gráfica 3.1)¹.

Por lo que respecta a la estructura poblacional no existían diferencias importantes; en ambos cuarteles las mujeres eran mayoría, ligeramente superior en el cuartel 13 donde el 60.8% de los habitantes eran del sexo femenino, mientras que en el cuartel 8 el mismo indicador registró un porcentaje de 55.7. Los grupos de edades más representativos fueron aquellos entre los 10 y 29 años de edad, casi un tercio de la población se ubicó en esos grupos tanto en una sección de la ciudad como en la otra. Las pirámides de población evidencian las irregularidades del crecimiento demográfico, fenómeno que fue más notorio en el cuartel 8, especialmente en los grupos de hombres; mientras que en el cuartel 13, a pesar de que también denotó ciertas irregularidades, no fueron tan pronunciadas como el caso anterior (Gráficas 4 y 4.1). Sin embargo es importante tomar con precaución dichas cifras debido a que existió la probabilidad de que no se registrara a la totalidad de los hombres, sobre todo aquellos grupos de edad que rondaban entre los 15 y los 39 años, dadas las circunstancias especiales por las que atravesaba el occidente de México,

¹ AHMG, Cs.3/ 1821 Ant. Paq.38 Leg.17.

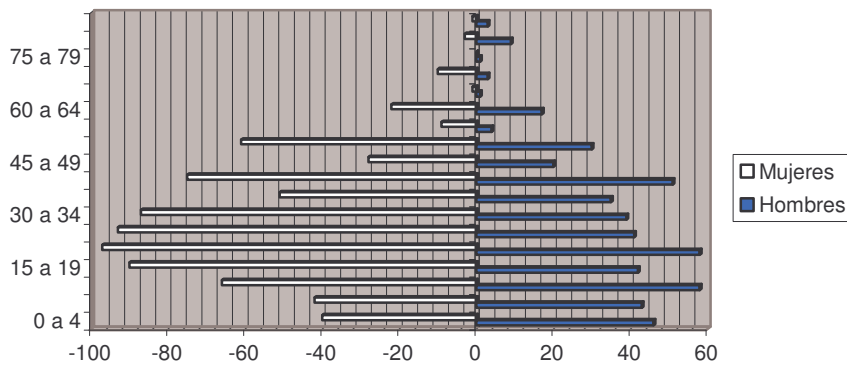
derivadas de los movimientos de insurgencia. De igual forma existió la tendencia de registrar la edad incrementándola al quinquenio más cercano una vez declarado el año exacto.

Gráfica 4. Pirámide Poblacional del Cuartel 8 (1821)



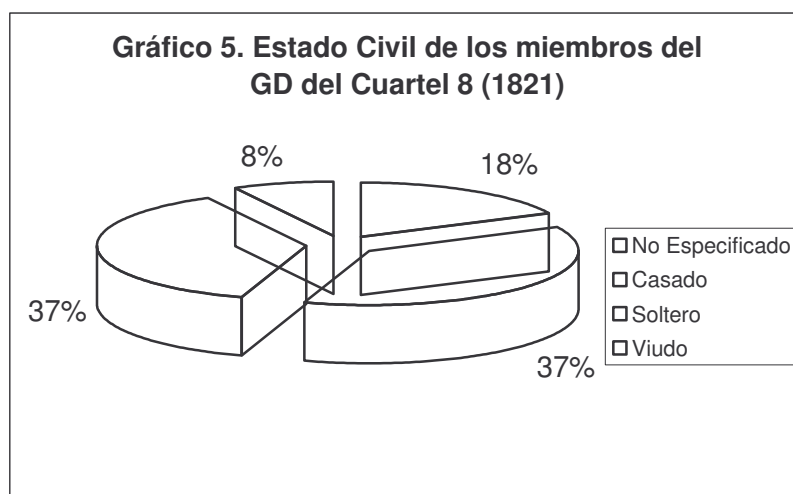
Fuente:AHMG, Cs.3/ 1821 Ant. Paq.38 Leg.8

Gráfica 4.1 Pirámide Poblacional del Cuartel 13 (1821)



Fuente:AHMG, Cs.3/ 1821 Ant. Paq.38 Leg.17

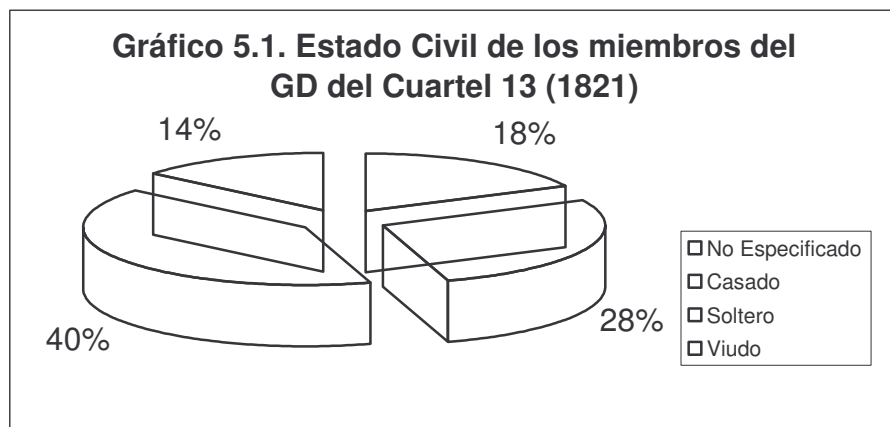
Originalmente los padrones consultados no reportaron el estado civil, esta variable fue deducida de la frase que indicaba “su muger” (sic). De tal forma se crearon las categorías casado(a), soltero(a), viudo(a) y cuando era prácticamente imposible deducir el estado civil, se optó por el no especificado. En el cuartel 8 la cantidad de solteros y casados fue muy similar (1455 y 1448, en ese orden), con una pequeña cantidad de viudos (301), el resto (688) no se logró especificar su situación (ver Gráfica 5).¹



En el cuartel 13 predominó más claramente la soltería (520), ante el número de casado (352), la tercera categoría fueron las personas viudas (179) y el resto (226) no especificados (Gráfica 5.1).² Sin embargo, es necesario tomar con reserva estas cifras debido a que se trató más de un trabajo de intuición después de estudiar detenidamente la composición de cada GD.

¹ AHMG, Cs.3/ 1821 Ant. Paq.38 Leg.8.

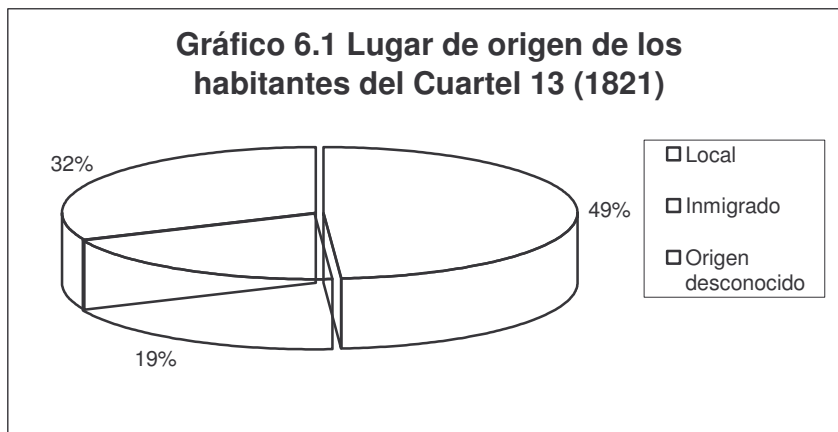
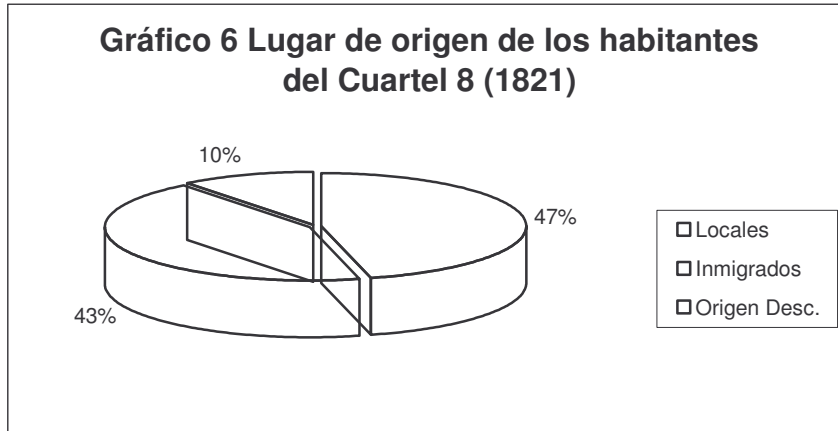
² AHMG, Cs.3/ 1821 Ant. Paq.38 Leg.17.



Finalmente, en lo que corresponde a la descripción de las relaciones simples, tenemos el lugar de origen de los habitantes. En cuanto a los habitantes oriundos de Guadalajara (tapatíos) ambos cuarteles guardaron una proporción similar pero ligeramente superior el cuartel 13 con 49% (625) de los pobladores, mientras que el cuartel fue de 47 (1799). La principal distinción entre ambas zonas de la urbe la encontramos en la categoría de inmigrado a la ciudad de Guadalajara, debido a que el cuartel 8 mostró coherencia al ser un cuartel periférico donde el 43% (1688) de sus habitantes no eran de Guadalajara quienes probablemente llegaron a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida, del resto 10% (407) se desconoció su origen (Gráfica 6).¹ Mientras que el cuartel 13 solamente 19% de su población no era tapatía (247) mayor fue el porcentaje de no especificados con 32% (405), lo que indica que era un barrio definido de residencia tapatía aun cuando no la mayoría de sus habitantes tenían un status social elevado, tal y como se ha demostrado (Gráfica 6.1).²

¹ AHMG, Cs.3/ 1821 Ant. Paq.38 Leg.8.

² AHMG, Cs.3/ 1821 Ant. Paq.38 Leg.17.

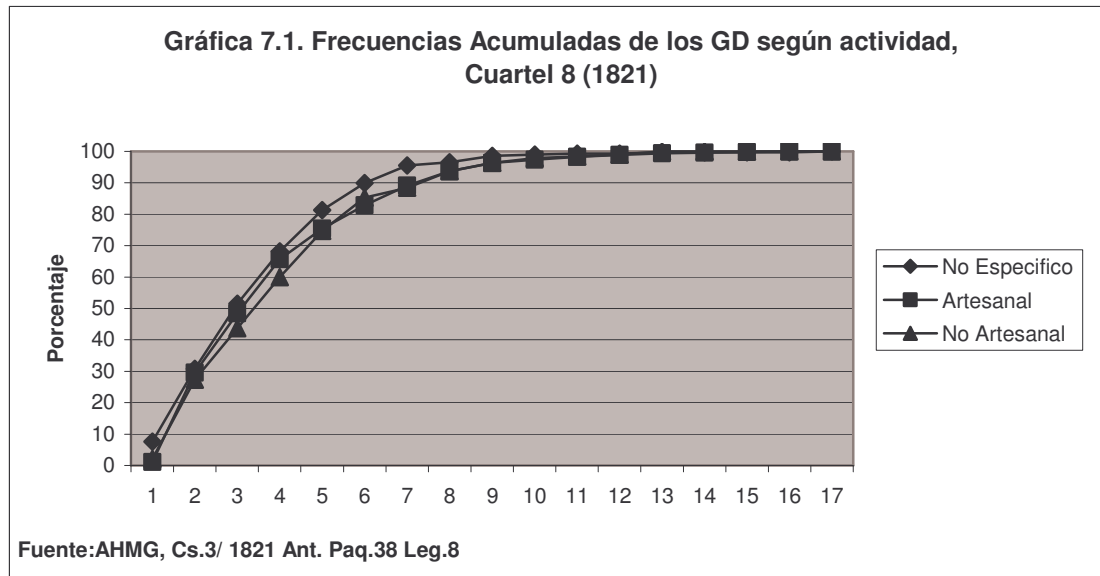


Hasta este momento se han expuesto las relaciones demo-económicas simples, las cuales por sí mismas son meras referencias descriptivas, no contradicen o ni apoyan una hipótesis sobre alguna de las manifestaciones de proto-industrialización en Guadalajara a principios del siglo XIX. Sin embargo, lo anterior es esencial para la construcción de las relaciones demo-económicas compuestas, a través de las cuales será factible vislumbrar de manera parcial si se cumplen algunos supuestos de la teoría proto-industrial en cuanto al funcionamiento demo-económico de la sociedad en cuestión. Concretamente me

refiero al papel desempeñado por los grupos domésticos, especialmente aquéllos con actividades artesanales, asimismo, será vital la edad de la madre de dicho grupo al tener su primer hijo (como una variable que sustituye la fecundidad y edad del matrimonio); de igual forma resulta interesante tener algunas informaciones sobre el ciclo ínter genésico medido en años (como una aproximación de la desviación estándar de los ciclos reproductivos) con el objetivo de verificar si los hogares artesanales, con respecto a los no-artesanales, se reproducían de una manera más rápida y a edades más tempranas tal y como lo ha previsto la teoría proto-industrial.

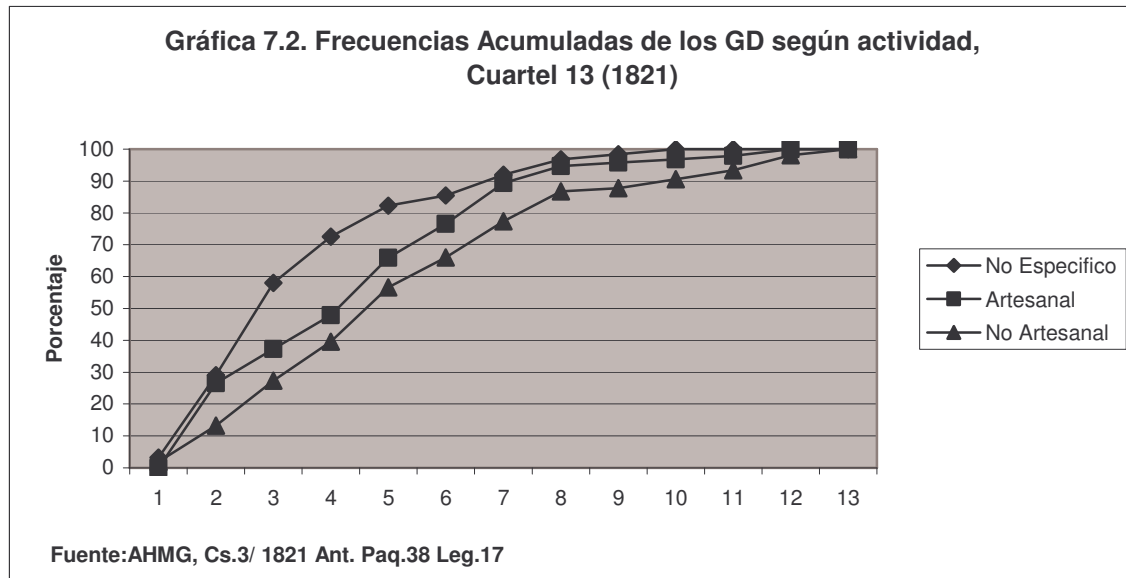
Por lo que respecta al tamaño del GD en función del tipo de actividad económica (artesanal, no-artesanal y no especificado), tenemos que en el cuartel 8, 64.6% los GD clasificados como artesanales se ubicaban en el rango de dos a cuatro miembros, siendo el más común (28.5%) el GD de dos personas; mientras que aquellos clasificados como no artesanales tuvieron un comportamiento similar; es decir, el 57.9% de los casos se ubicaron en los rangos mencionados, de igual forma el rango de dos miembros por GD fue el que predominó (25.3%). Lo anterior se refleja en las curvas de frecuencias acumuladas, que evolucionan con la misma tendencia salvo para los primeros rangos por parte de los GD no artesanales. Es importante señalar cómo la curva de no especificados guarda una mayor similitud con su respectiva de actividades artesanales, lo que incrementa la posibilidad de que muchos de los primeros GD también realizaran actividades artesanales, pero es necesario tomar esta

afirmación con precaución, debido a que solo es una especulación de mi parte (ver Gráfica 7).



El comportamiento de las frecuencias acumuladas del cuartel 13 se presenta notablemente distinto al caso del cuartel 8, lo anterior fue más palpable en los GD con actividades no artesanales, cuya pendiente fue menos pronunciada, ratificando una mayor distribución a través de los rangos. No obstante a esta distinción existieron comportamientos similares en los GD artesanales, debido a que también fue el rango de dos miembros el más común (26.6%) y en los grupos de dos a cuatro miembros se concentró el 47.9% de los casos analizados. Por su parte, en los GD no artesanales el 37.7% de las observaciones fueron aquellos rangos entre dos y cuatro miembros, pero destaca que la moda de dichos GD fue el de cinco miembros (16.98%), situación que se manifiesta en la pendiente de su frecuencia acumulada (Gráfica 7.1). Por último, se encuentran los GD no especificados, los cuales mostraron una mayor concentración, se mantiene la misma concentración entre dos y cuatro

miembros, pero con un porcentaje más significativo con respecto a todas las categorías hasta ahora presentadas (69.4%).



Ahora trataremos de aproximarnos a una de las cuestiones que constantemente se encuentra en la historiografía sobre los artesanos ubicados en el medio urbano en México, me refiero a una supuesta relación directa e inequívoca entre pobre y artesano, más concretamente me pregunto si ¿acaso existió una relación directa entre el status social de los miembros de los grupos domésticos y su principal ocupación? La evidencia encontrada en el cuartel 8 no resulta representativa para llegar a una conclusión en este sentido, debido a que el número de personas empadronadas con los prefijos don o doñas fue pequeño (8% del total de su población), sin embargo, se encontró que 41 personas (de 300 casos) con los prefijos don o doña estaban inmiscuidos en tareas artesanales (1% de la población total y 13.6% de la población con status social); mientras que 95% de las personas cuyo oficio principal era de carácter no artesanal no utilizaron los prefijos señalados (ver Cuadro 2).

Ocupación	Ninguno		Don / Doña		Total
No especifica	2491	64%	185	5%	2676
Artisanal	820	21%	41	1%	861
No artisanal	281	7%	74	2%	355
Total	3592	92%	300	8%	3892

Fuente: AHMG, Cs.3/ 1821 Ant. Paq.38 Leg.8

En el cuartel 13, como lo había mencionado, las características de los pobladores eran más diversas. De los 150 individuos vinculados con tareas artesanales 50 de ellos fueron empadronados con el prefijo don o doña, lo que constituye el 4% de la población total, sin embargo, un número significativo de ellos (123, 10% de la población total) tenía como actividad principal oficios no artesanales, al igual que en el cuartel 8, los casos no especificados toman una proporción considerable, lo que dificulta establecer un juicio más certero.

Ocupación	Ninguno		Don / Doña		Total
No especifica	442	35%	447	35%	889
Artisanal	90	7%	50	4%	140
No artisanal	125	10%	123	10%	248
Total	657	51%	620	49%	1277

Fuente: AHMG, Cs.3/ 1821 Ant. Paq.38 Leg.17

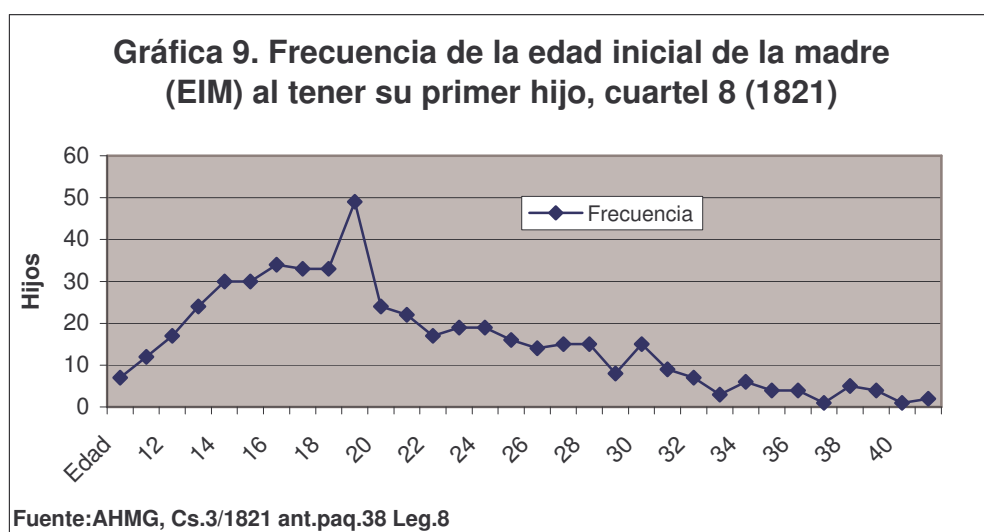
Por lo tanto, considero que es aventurado asociar automáticamente a los artesanos con estratos sociales bajos o pobres en la ciudad de Guadalajara en 1821, pero tampoco paso por alto las dificultades a las cuales se estaban enfrentando en ese momento. Con base en las evidencias empíricas presentadas aquí, todo indica que el universo artesanal urbano era mucho más

complejo que este simple determinismo, aún cuando en el cuartel 8, la cantidad de artesanos con un status social representado a través del prefijo don o doña era mínima, pero por pequeño que fuera este grupo, también nos recuerda que las actividades artesanales no eran única y exclusivamente de estratos sociales marginados o pobres; considero que es necesario seguir investigando más al respecto con el objetivo de conocer de manera más profunda las formas de funcionamiento y características esenciales de las pequeñas unidades de producción.

Uno de los elementos centrales en la exposición de estas evidencias empíricas, dentro del marco analítico de la propuesta proto-industrial, consiste en la edad promedio de la madre al tener su primer hijo, ante la imposibilidad de detectar la edad de matrimonio a través de estos padrones poblaciones. Según los fundamentos básicos de la proto-industrialización, la edad del matrimonio se redujo en los hogares que se dedicaban a las actividades de tipo artesanal, y por ende el intervalo o periodo intergenésico, de presentarse este patrón reproductivo, su resultado era un incremento de la fuerza de trabajo en el hogar y brindaba la oportunidad de impulsar la división del trabajo al interior del mismo. Veamos que resultados se obtuvieron en los cuarteles 8 y 13 de la ciudad de Guadalajara en 1821.

Por lo que respecta al cuartel 8 se detectaron a través del padrón 499 madres en 1821, las madres más jóvenes fue un grupo de siete mujeres que tuvieron a su primer hijo a la edad de once años, mientras que las madres con mayor edad fue un grupo de dos mujeres que tuvieron su primer hijo a los 42

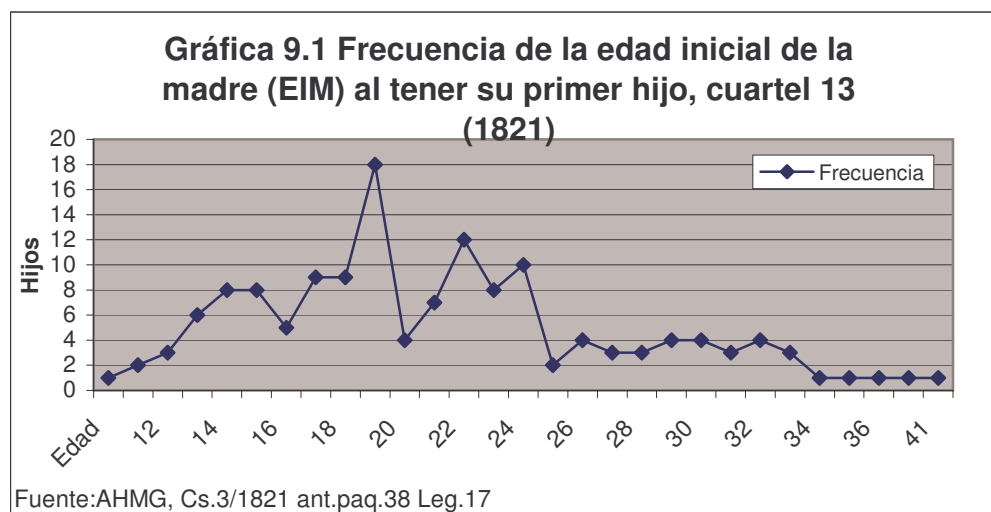
años. La mayoría de las personas de sexo femenino (51.1%) nació su primer hijo en el rango de edad de 15 a 22 años (ver Gráfica 9), el periodo más representativo fue entre los 19 y 20 años de edad (16.43%).¹



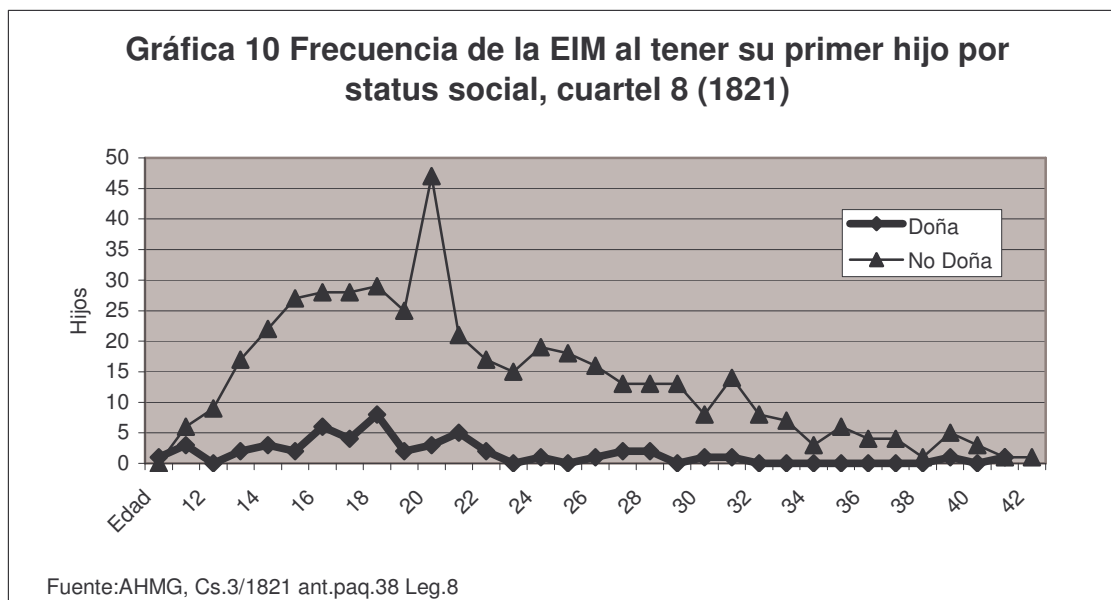
Mientras que en el cuartel 13 el número total de madres computadas fueron 145, al igual que el caso anterior, la madre más joven fue solamente una mujer de 11 años de edad, mientras la más grande registró 43 años cuando tuvo a su primer hijo. Los rangos de edad más comunes para iniciarse como madre fueron también más amplios en este cuartel, debido a que el 55.2% de las mujeres tuvo su primer hijo entre los 15 y 23 años de edad, un comportamiento

¹ Es importante destacar que esta relación fundamental compuesta es una aproximación burda de la fecundidad, debido a que se registraron los hijos que efectivamente aparecieron en el padrón. Dicho documento, por su misma naturaleza, no hace referencia a la mortalidad infantil, ni tampoco considera los hijos que pudieron haber fallecido a causa de una enfermedad u otro evento, lo que en un momento dado puede cambiar las edades iniciales de las madres. Por lo tanto, será necesario consultar otras fuentes (archivos parroquiales o eclesiásticos, por ejemplo) con el objetivo de tener una aproximación sobre las tasas de mortalidad infantil y formar una idea más precisa sobre el comportamiento de la fecundidad de la sociedad de Guadalajara a principios del siglo XIX.

similar al registrado en el cuartel 8 fue que la edad más representativa para dar a luz al primer hijo rondó entre los 19 y 20 años (18.62%, ver Gráfica 9.1).



Los resultados anteriores incluyeron a todas las madres, sin embargo, es posible hacer una clasificación de las mismas con respecto al status social y a su pertenencia de acuerdo a las actividades realizadas por los miembros del GD. Por lo tanto si utilizamos el primer criterio mencionado tenemos que el primer resultado que salta a la vista para las madres que vivían en la zona de Analco fue que en promedio las doñas tuvieron su hijo a edades más tempranas (22.52 años) que las no doñas (23.81 años); es decir, en el 54.9% de los casos nació el primer hijo cuando la mamá tenía entre 17 y 22 años, así mismo el otro grupo tuvo una distribución más dispersa debido a que en el 37.28% de los eventos nació el primer hijo cuando las madres tenían entre 17 y 22 años (Gráfica 10).



Cuadro 3. Ciclos intergénélicos por status, madres del cuartel 8 (1821)			
<i>Doñas</i>			
Medidas	del hijo 1 al hijo 2	del hijo 2 al hijo 3	del hijo 3 al hijo 4
Promedio	3.18	3.75	4.00
Varianza	4.59	8.98	5.23
Desv. Estánd.	2.14	3.00	2.29
<i>No Doñas</i>			
Medidas	del hijo 1 al hijo 2	del hijo 2 al hijo 3	del hijo 3 al hijo 4
Promedio	3.98	3.57	2.73
Varianza	7.71	5.88	3.31
Desv. Estánd.	2.78	2.43	1.82

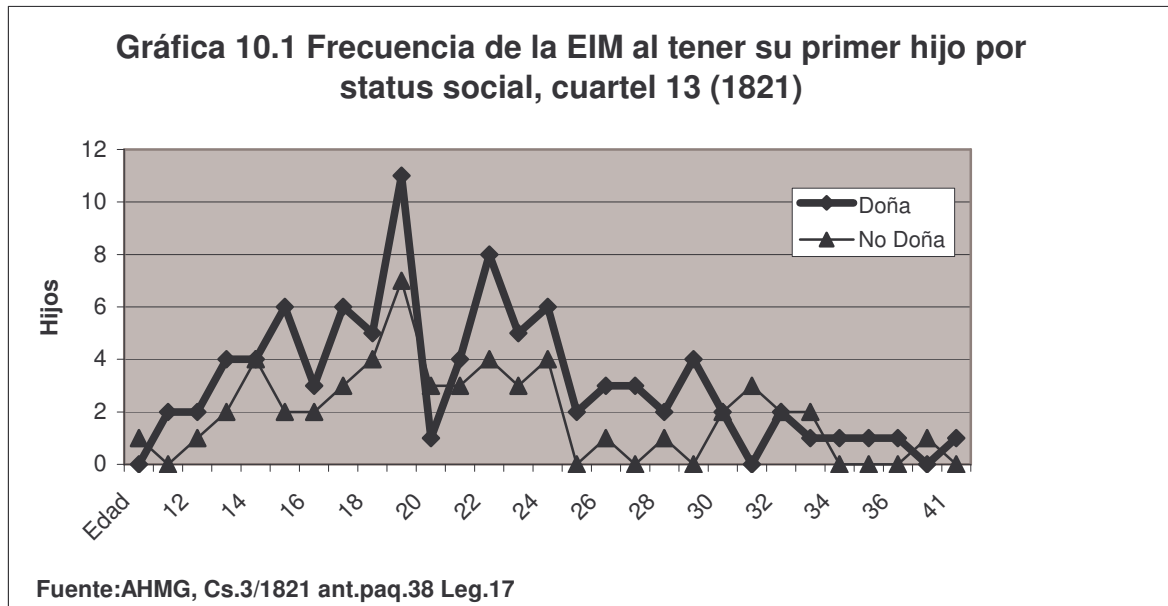
Fuente: AHMG, Cs.3/ 1821 Ant. Paq.38 Leg.8

Este comportamiento reproductivo se ratificó a través de los resultados del ciclo intergénélico,¹ debido a que con base en lo mencionado el primer ciclo fue más corto en las doñas (2.14 años) que en las no doñas (2.78 años), quizá lo anterior responde a que iniciaba a edades más tempranas en la maternidad, pero posteriormente éstas últimas se reprodujeron más rápido (2.43 para el

¹ El ciclo intergénélico es considerado como la desviación estándar medida en años del nacimiento del primer hijo al nacimiento del segundo y así sucesivamente.

segundo y 1.82 para el tercero, mientras que en las primeras las mismas variables fueron 3 y 2.29 años, (ver Cuadro 3).

Por su parte, en el barrio de El Carmen se encontró poca variación en la edad promedio de las doñas al tener su primer hijo (24.08 años) con respecto a las no doñas (24.18 años); de igual forma, en ambos grupos la distribución se caracterizó por su irregularidad (ver Gráfica 10.1), debido a que cerca de un tercio de los casos computados (32.22%) de las doñas dieron a luz por primera vez entre 19 y 23 años, destacando la edad de 20 años como la más frecuente; en las no doñas los comportamientos mantuvieron cierta similitud, también los 20 años fue la edad más común, mientras que la discrepancia fue que el 38.18% de los eventos mencionados se registraron entre 19 y 23 años.



Por lo que corresponde a los tres ciclos intergénicos calculados tenemos que las no doñas se reprodujeron a una mayor velocidad que la doñas, es decir

en las primeras el intervalo en promedio del primer al segundo hijo fue 1.9 años mientras que en las doñas fue 3.25 años, posteriormente en las primeras fue 2.7 y 0.95 mientras que en las segundas el resultado del mismo indicador fue 3.6 y 1.78 (ver Cuadro 3.1). Por lo tanto, hasta momento se puede concluir que en los dos barrios analizados el patrón reproductivo de las mujeres cuyo status social estaba reflejado a través del uso del prefijo doña si influía en el inicio de la maternidad; es decir, por lo general las doñas iniciaban a ser madres a edades más tempranas que las no doñas y se reproducían con mayor lentitud en términos globales.

Cuadro 3.1 Ciclos intergénésicos, madres del cuartel 13 (1821)			
<i>Doñas</i>			
Medidas	del hijo 1 al hijo 2	del hijo 2 al hijo 3	del hijo 3 al hijo 4
Promedio	3.800	4.296	2.429
Varianza	10.536	13.217	3.187
Desv. Estand.	3.246	3.635	1.785
<i>No Doñas</i>			
Medidas	del hijo 1 al hijo 2	Del hijo 2 al hijo 3	del hijo 3 al hijo 4
Promedio	3.323	3.533	4.250
Varianza	3.626	7.410	0.917
Desv. Estand.	1.904	2.722	0.957
Fuente: AHMG, Cs.3/ 1821 Ant. Paq.38 Leg.17			

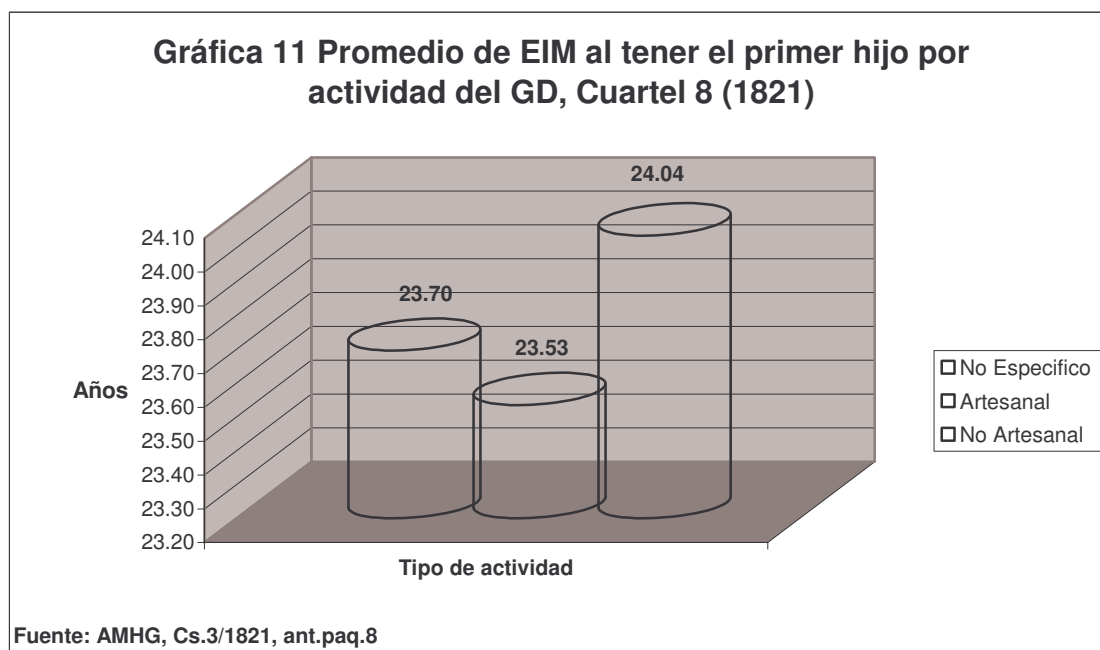
Al tomar en cuenta el tipo de actividad del GD (artesanal y no artesanal) a la cual correspondía la madre, tenemos que para el cuartel 8 se registraron 242 madres pertenecientes a GD artesanales, en promedio estas mujeres tuvieron su primer hijo a los 23.5 años, la edad más temprana se registró cuatro veces siendo mujeres de once años; en el rango de edades de 14 a 21 se computó el 51.7% de total de este grupo; los resultados de los ciclos intergenesicos indican

que en promedio el segundo hijo nació 2.66 años más tarde, para los siguientes dos ciclos el periodo disminuyó a 2.42 y 2.16 años (ver Cuadro 4).

Cuadro 4. Ciclos intergenesico de las madres del cuartel 8 (1821)			
<i>Grupo doméstico artesanal</i>			
	del hijo 1 al hijo 2	del hijo 2 al hijo 3	del hijo 3 al hijo 4
Promedio	3.80	3.62	3.42
Varianza	7.09	5.88	4.65
Desv. Estándar	2.66	2.42	2.16
<i>Grupo doméstico no artesanal</i>			
	del hijo 1 al hijo 2	del hijo 2 al hijo 3	del hijo 3 al hijo 4
Promedio	3.96	3.43	2.53
Varianza	7.16	10.20	3.98
Desv. Estándar	2.68	3.19	2.00
<i>Grupo doméstico no especificado</i>			
	del hijo 1 al hijo 2	del hijo 2 al hijo 3	del hijo 3 al hijo 4
Promedio	3.81	3.69	2.47
Varianza	7.25	4.25	1.76
Desv. Estándar	2.69	2.06	1.33
Fuente: AHMG, Cs.3/1821 ant.paq.38 Leg.8			

Por otra parte, 101 casos fueron madres cuyo GD realizaba trabajos no artesanales, en promedio tuvieron su primer hijo a los 24 años de edad, este grupo solamente presentó un caso cuya mamá más joven fue de once años, en el rango de 14 a 21 años se acumuló el 50.5% de las observaciones; primer el ciclo intergénésico en promedio de dichas madres fue a los 2.68 años, los dos posteriores fueron 3.19 y 2.0 años. Finalmente, para el grupo que no fue posible identificar el oficio del grupo doméstico se registraron 156 eventos, en promedio dicha proporción tuvo su primer hijo a los 23.70 años de edad, el rango de 14 a 21 años acumuló el 51.9 del total; por lo que concierne al ciclo intergénésico

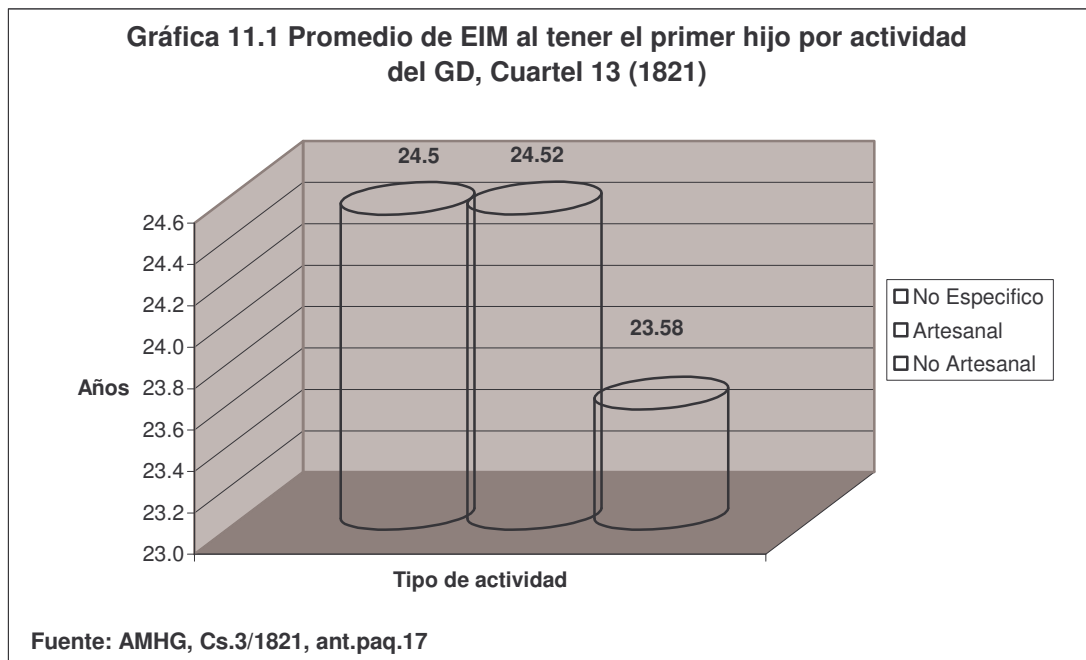
estas madres presentaron en promedio su primero a los 2.69 años, los otros dos a los 2.06 y 1.33 años.



En términos globales, para esta sección del barrio de Analco, es importante observar que la edad promedio así como la frecuencia acumulada del grupo de madres con actividades no especificadas tuvieron un comportamiento similar al de las madres de GD artesanales, las divergencias fueron mayores en los ciclos intergénicos. Por otra parte, las madres cuyo GD tuvo actividades no artesanales en promedio concibió a su hijo a mayor edad y los ciclos intergénicos por lo general fueron más amplios (salvo el último) con respecto a las madres de GD artesanales. Estas evidencias guardan cierta coherencia con las manifestaciones de la proto-industrialización en otras sociedades; sin embargo, la coherencia tiende a desvanecerse si se combinan los resultados

con el status social, debido a que las doñas tuvieron su primero hijo a edades más tempranas que las no doñas, mientras que los ciclos intergénésicos de las primeras fueron más amplios con respecto al de las segundas. Sustentado en los hallazgos del cuartel 8 y en las relaciones demo-económicas expuestas se puede hablar de una proto-industrialización vacilante. Pero ¿qué sucedía por allá en El Carmen?

En el cuartel 13 el mayor número de madres (69) fueron aquellas registradas en los GD no artesanales, cuya edad promedio al tener su primer hijo fue de 23.58 años (ver Gráfica 11.1), la mujer que más joven fue madre presentó la edad de 12 años, entre los 14 y 21 años edad el 50% de ellas dio luz por primera vez, su primer ciclo intergénésico en promedio se presentó a los 3.19 años, posteriormente el segundo se prolongó hasta 3.55 años y quienes decidieron un tercero fue hasta los 3.33 años como regla general.



El segundo grupo en importancia desde el punto de vista numérico fue el de madres pertenecientes a GD con oficios vinculados al mundo artesanal: 49 casos; de las cuales en promedio tuvieron a su primer hijo a los 24.52 años, la madre más joven del cuartel 13 que pertenecía a este grupo tenía 11 años cuando nació su primer hijo; entre 14 y 21 años de edad 45% de ellas dio a luz por vez primera, es decir, mostraron una frecuencia más distribuida que el grupo anterior, el primer ciclo intergenesico en promedio fue a los 2.54 años, posteriormente éstos se presentaron con intervalos de 2.50 y 1.20 años (Cuadro 4.1).

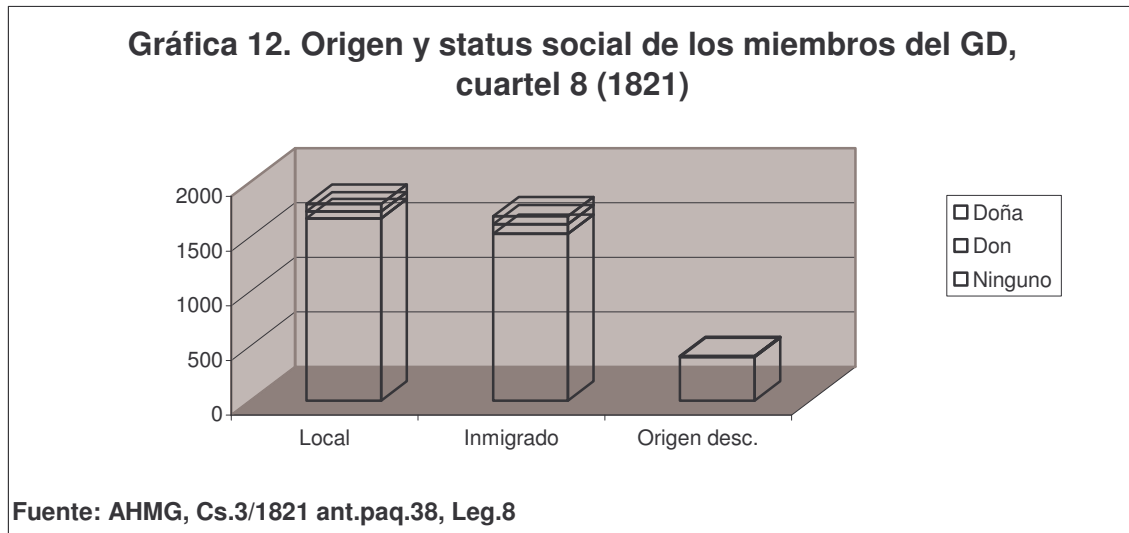
Cuadro 4.1 Ciclos intergénésico de las madres del cuartel 13 (1821)			
	<i>Grupo doméstico artesanal</i>		
	del hijo 1 al hijo 2	del hijo 2 al hijo 3	del hijo 3 al hijo 4
Promedio	3.55	3.38	4.20
Varianza	6.44	6.26	1.10
Desv. Estándar	2.54	2.50	1.20
	<i>Grupo doméstico no artesanal</i>		
	del hijo 1 al hijo 2	del hijo 2 al hijo 3	del hijo 3 al hijo 4
Promedio	3.70	4.65	2.10
Varianza	10.18	12.60	1.82
Desv. Estándar	3.19	3.55	3.33
	<i>Grupo doméstico no especificado</i>		
	del hijo 1 al hijo 2	del hijo 2 al hijo 3	del hijo 3 al hijo 4
Promedio	3.69	4.00	3.50
Varianza	7.55	26.00	0.05
Desv. Estándar	2.75	5.10	0.07
Fuente: AHMG, Cs.3/1821 ant.paq.38 Leg.17.			

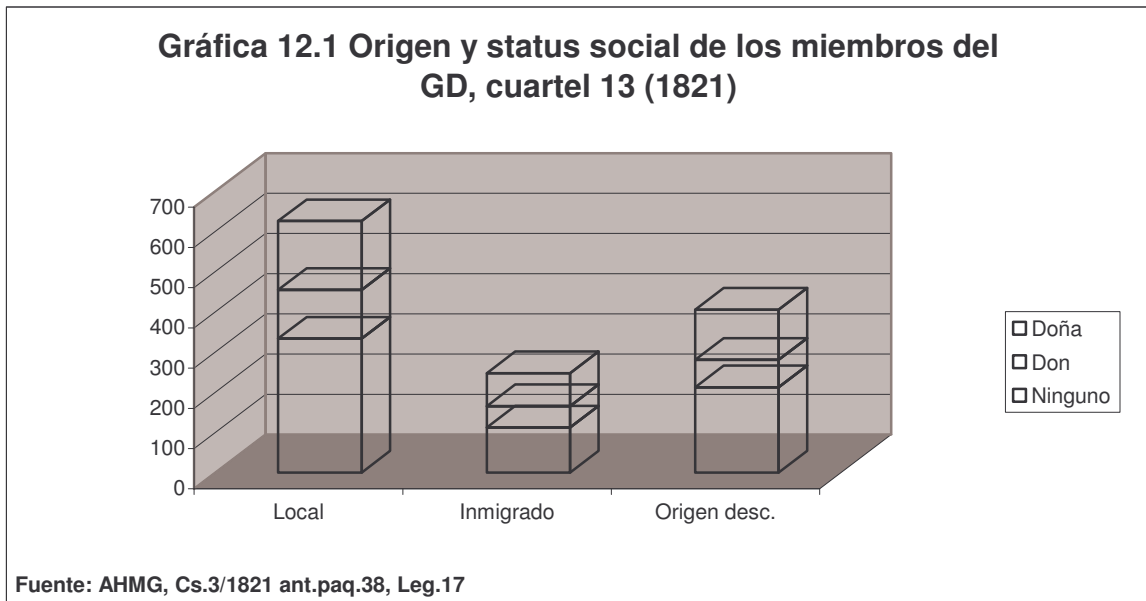
El menor número de casos se presentó en el grupo de las madres no especificadas (32), cuya edad promedio al tener su primer hijo fue de 24.5 años, mostraron una frecuencia acumulada mucho más extendida que los otros dos grupos anteriores debido a que en el rango de 14 a 21 años se concentró el

40.6% de las mujeres que por primera vez fueron madres, los ciclos intergénésicos se mostraron vacilantes en este grupo, el primer de ellos se computó en promedio a los 2.75 años, el segundo hasta lo 5.10 y quienes tenían un tercero, prácticamente fue seguido del segundo 0.75 años.

De manera general para el cuartel 13 se puede mencionar que las madres de los GD no artesanales en promedio tuvieron su primer hijo a edades más tempranas (23.58 años) con respecto a sus similares de GD artesanales (24.52 años), evidentemente lo anterior contradice uno de los principales supuestos de la teoría proto-industrial. Sin embargo, los ciclos intergenésicos, de madres pertenecientes a GD no artesanales fueron por lo regular más cortos si los comparamos con los no artesanales, en el primer caso tuvieron el siguiente hijo a los 2.54 años después, mientras que para el segundo grupo se registró a los 3.19 años, por lo que concierne al segundo ciclo los resultados fueron de 2.50 y 3.55 años respectivamente, lo anterior guarda cierta congruencia con los principales postulados de la proto-industrialización. Por el momento se puede decir que para el cuartel 13 de la ciudad de Guadalajara en 1821, basados en estas relaciones demo económica, las evidencias se muestran contradictorias en cuanto a la posible manifestación de una sociedad proto-industrial, debido a que la edad de las madres al tener su primer hijo contradice la teoría, pero el comportamiento mostrado a través de los ciclos intergenesicos ratifica que los grupos domésticos con actividades artesanales se reprodujeron a una mayor velocidad. Por lo tanto, podemos hablar también de una vacilante proto-industrialización para esta zona de la ciudad.

Por lo que respecta al lugar de origen y al status social, el cuartel 8, no obstante que mostró una cantidad relativamente pequeña de personas con el prefijo don o doña, su diversidad fue evidente, con una tendencia hacia el predominio de los inmigrados sobre los locales, debido a que de 156 hombres con el prefijo de don 56% no eran tapatíos, mientras que de las 144 doñas el 51% declararon no ser de Guadalajara, mientras que las personas que no usaron ningún prefijo predominaron los locales (46%) sobre los inmigrados (42%) para el resto (11%) se desconocía su origen (ver Gráfica 12). En el cuartel 13 en todos los sub-grupos predominaron los tapatíos, la proporción de hombres con prefijo de don fue de 50%, las mujeres doñas computaron el 45%, mientras que los que no usaron ningún prefijo fueron 51% (ver Gráfica 12.1).

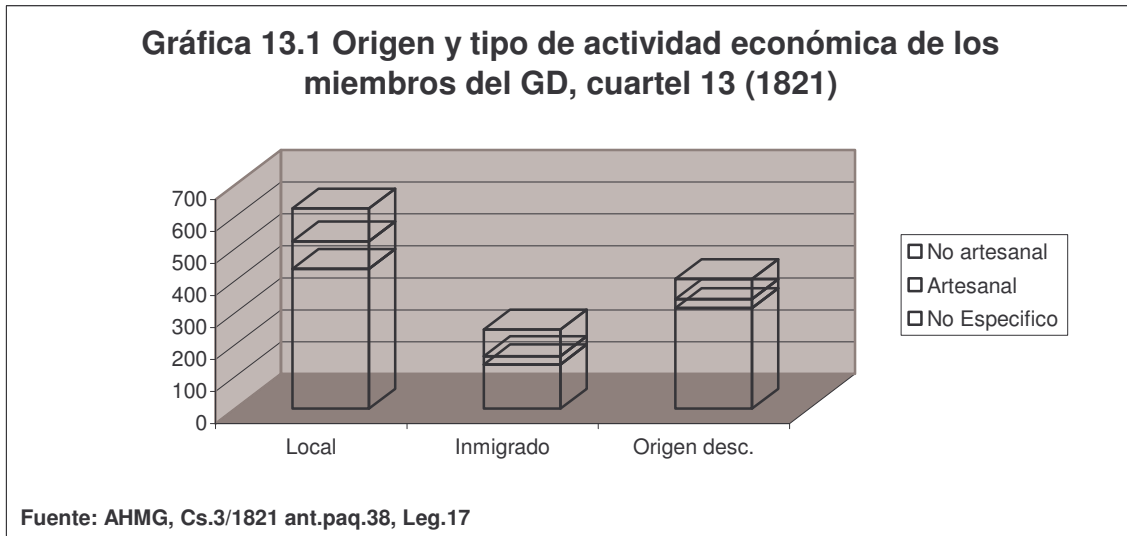
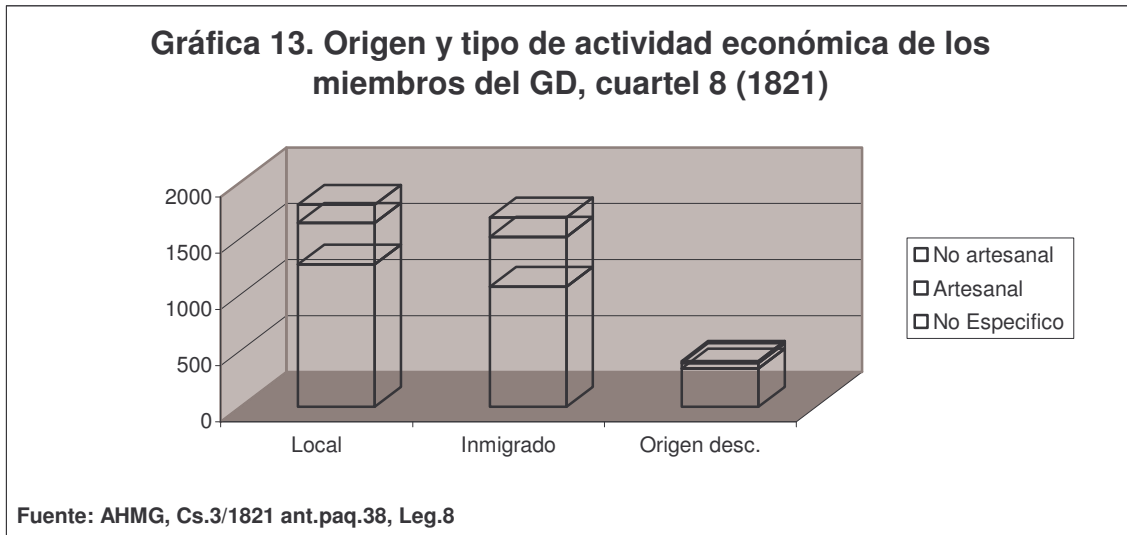




En lo concerniente a las actividades económicas, en el barrio de Analco gran parte de este dinamismo se concentraba en las manos de los inmigrados, debido a que más de la mitad de los artesanos no eran tapatíos (52%), mientras que los miembros de GD con oficios no artesanales también fueron en su mayoría inmigrados (49%); es importante señalar que para las personas sin especificación, en cuanto al tipo de trabajo, fue una proporción considerable, pero aún así los inmigrados estuvieron bien representados (40% del sub-grupo), lo anterior muestra que tanto para los artesanos como para los no artesanos Guadalajara fue una opción migratoria durante los movimientos insurgentes (Gráfica 13), personas que tendieron a establecerse en la periferia urbana.

Para la sección del barrio de El Carmen, en este rubro se confirmó también el perfil tapatío de sus habitantes, incluso, los miembros de GD artesanales fueron los que mostraron mayor concentración debido a que 61% de

dichas personas declararon ser de Guadalajara, de igual forma los individuos con oficios no artesanales superaron los locales (41%) a los inmigrados (33%), tendencia similar en las personas que no fue posible conocer el tipo de actividad económica a la que se dedicaban: locales 49% contra 16% de inmigrados.



Para terminar, es importante considerar que los resultados presentados hasta el momento son completamente preliminares, no obstante que dichos

cuarteles pueden resultar representativos de la estructura demo-económica de Guadalajara en 1821, será importante enfrentar los resultados presentados con otras secciones de la ciudad, así como, explorar otros elementos del enfoque proto-industrial. Tareas que se reservarán para otro trabajo.

Consideraciones finales.

La principal influencia de la Revolución Industrial en los países periféricos ha presentado dos frentes complementarios, por una parte, estos países sirvieron como mercados de las naciones que se industrializaron de manera acelerada y, por la otra, inhibieron las precoces manifestaciones de los procesos de industrialización. La teoría proto-industrial, como uno de los frutos teóricos más refinados, fue una derivación de las interpretaciones sobre la Revolución Industrial, a través de dicha interpretación es posible analizar estos dos frentes complementarios e insertar las pequeñas unidades de producción en el esquema.

El modelo proto-industrial posee un vasto potencial analítico, que simultanea y contradictoriamente ha generado distintos tipos de limitaciones. Sin embargo, una vez identificadas las principales restricciones es posible generar explicaciones más específicas sobre los factores que han influido en el proceso de industrialización. De igual forma, la proto-industrialización ha evolucionado gracias a los nuevos estudios de carácter regional que han intentado usar y refinar las herramientas demo-económicas que lo constituyen, especialmente las transformaciones que se gestan en los hogares, lo cual forma parte de sus

elementos endógenos. A diferencia de otro tipo de enfoques, las pequeñas unidades de producción son piezas fundamentales en esta perspectiva, las cuales he intentado analizar apoyándome en el marco teórico proto-industrial. A pesar de la insistencia en el uso de este paradigma, es indispensable no pasar por alto las dificultades y limitaciones socio-económicas que se forjaron en las sociedades periféricas.

A finales de la década de los ochenta del siglo XX, el paradigma proto-industrial se popularizó no solo en los estudios sobre los procesos de industrialización, sino también, en las investigaciones de historia económica regional. De tal forma que se exageró el uso del concepto sin reflexión ni análisis previos, lo que muchas veces dio como resultado un empobrecimiento del debate. México representa un buen ejemplo de este fenómeno¹. Como todo modelo explicativo, esta interpretación es una simplificación de la realidad pero de ninguna manera es una simplificación de las evidencias empíricas. Considero necesario reflexionar sobre su valor instrumental basados en casos concretos. Las relaciones demo-económicas fundamentales, que presentamos en este estudio, no constituyen un modelo en sí; estas ecuaciones fueron generadas a partir de una lectura detallada de los documentos, reflexionando en torno a la propuesta teórica presentada. El carácter numérico de las relaciones demo-económicas fundamentales tiene como único objetivo realizar una medición de la evidencia empírica recabada de los padrones poblaciones de Guadalajara de 1821, concretamente de los cuarteles 8 y 13.

¹ Esta advertencia fue señalada en Carmagnani y Romano, 1999, p.233.

No obstante que estos padrones de población son famosos entre los historiadores de la ciudad de Guadalajara, no se había realizado ningún estudio con las características de mi propuesta. La evidencia empírica utilizada se basó en las informaciones del cuartel 8 y 13, en conjunto, se trabajó con un universo de 5,169 individuos y 1201 grupos domésticos. Una vez analizados y presentados los resultados, podemos mencionar que el hallazgo más importante, aunque parcial por el momento no obstante lo diverso que resultó la sección del barrio de Analco (cuartel 8) y la de El Carmen (cuartel 13), lo encontramos en la manifestación de una vacilante proto-industrialización, más arraigada en el primero que en el segundo. Lo anterior se apoya en que en el cuartel 8 la edad inicial de las madres de grupos domésticos artesanales (como una variable que sustituye la edad de los matrimonios) fue menor comparada con la de grupos domésticos no artesanales, contrariamente a la marcado por la evidencia empírica del cuartel 13, donde las madres de grupos domésticos artesanales en promedio tuvieron sus hijos a edades más tardías con respecto a las no-artesanales, comportamiento que no corrobora la manifestación de la proto-industrialización. En contraparte, los ciclos intergénélicos fueron más cortos para todos los subgrupos analizados cuyas madres pertenecían a grupos domésticos artesanales (salvo para el tercer ciclo intergénélico del subgrupo de no artesanales del cuartel 8), tal y como lo prevé la teoría. Lo que muestra resultados contradictorios.

Algo similar se encontró en otras relaciones fundamentales. Al analizar la edad inicial de las madres al tener su primer hijo y el ciclo intergénélico en

función del status social, las doñas del cuartel 8 iniciaron a edades más tempranas a ser madres que las no doñas, lo cual se ratificó en el primer ciclo intergénésico, pero posteriormente las no doñas se reprodujeron con mayor velocidad. Mientras que en el cuartel 13 las madres no doñas tuvieron su primer hijo en promedio más jóvenes que las madres doñas, además, el ciclo intergenesico de las primeras fue más corto con respecto a las segundas. Estos comportamientos reproductivos reflejan en alguna medida la presencia de una sociedad tradicional donde las relaciones sociales estaban más arraigadas que las estrategias económicas. Lo anterior han sido algunas características específicas de la evidencia empírica que no han sido consideradas por la propuesta proto-industrial. A reservar de seguir con este proceso de investigación, sustentados solamente en las relaciones demo-económicas, por el momento podemos llamar a la sociedad de Guadalajara de principios del siglo XIX, una sociedad tradicional con una proto-industrialización vacilante. Para finalizar, es importante subrayar que estos resultados son preeliminares, será necesario incrementar nuestro universo y periodo de estudios, por lo tanto, creo que el modelo proto-industrial, visto como caja de herramientas, es pertinente para el analizar el proceso de industrialización en el occidente de México a principios del siglo XIX y destacar algunos rasgos específicos de está sociedad a través de este tipo de ejercicios.

Siglas y Referencias

AHMG

Archivo Histórico Municipal de Guadalajara

- A'HEARN, Brian
 1998 "Institutions, externalities, and economic growth in southern Italy: evidence from the cotton textile industry, 1861-1994", *Economic History Review*, LI, 4, pp. 734-762.
- AHMAD, Ahrar
 1997 "Analyzing pre-colonial South Asia: mode of production or proto-industrialization", *Journal of Contemporary Asia*, August 1997 V. 27, No.3, pp. 315-323.
- ANDERSON, R.A.
 1983 *Guadalajara a la consumación de la Independencia: Estudio de la población según los padrones de 1821-1822*, México, Gobierno de Jalisco.
- 2004 *Guadalajara Census Project, 1791-1930 Vol. 1: The Guadalajara Censuses of 1821 & 1822*, Florida State University.
- AROCENA, Rodrigo y SUTZ, Judith
 2001 "Desigualdad, tecnología e innovación en el desarrollo latinoamericano", *Iberoamericana*, I, 1, pp.29-49.
- ASHTON, T.S.
 1983 *La revolución Industrial, 1760-1830*, México, FCE.
- BAIROCH, P.
 1990 "Développement", in *Encyclopédie Economique*, Eds. Greffe, X., Mairesse, J., y J.L., Reiffers, Paris, Economica, 133-175 pp.
- BEATO, G.
 1985 "Jalisco. Economía y estructura social en el siglo XIX", in *El siglo XIX en México: cinco procesos regionales: Morelos, Monterrey, Yucatán, Jalisco y Puebla*, Ed. Cerutti, M., (Mexico, Claves Latinoamericanas), pp. 49-199.
- BERG, M.
 1996 "New consumers industries in eighteenth-century England: Products, markets and metal goods in Birmingham and Sheffield", in *Proto-industrialisation. Recherches récentes et nouvelles perspectives*, Ed. Leboutte, R. (Genève, Droz), 211-236 pp.

- BERG, Maxine and HUDSON, Pat
1992 "Rehabilitating the industrial revolution", *The Economic History Review*, Vol.45, No.1, pp.24-50
- BERNECKER, Walter L.
1992 *De agiotistas y empresarios. En torno de la temprana industrialización mexicana (Siglo XIX)*, México, Universidad Iberoamericana.
- BRADING, David A.
1993 *Mineros y Comerciantes en el México Borbónico, (1763-1810)*, México, FCE.
- BRAUDEL, Fernand
1979 *Civilisation matérielle, économie et capitalisme*, Paris, A., Colin.
- CAILLY, Claude
1993 "Contribution à la définition d'un mode de production proto-industriel", *Histoire et Mesure*, VII-1/2, 19-40 pp.
- CARDOSO, C., (Ed)
1980 *México en el siglo XIX: 1821-1910, historia económica y de la estructura social*, Nueva Imagen, México.
- ROMANO, R., y CARMAGNANI, M.,
1999 "Componentes económicos", en *Para una historia de América I. Las estructuras*, Eds. Carmagnani, M., Hernández, A., y Romano, R., (México, FCE), pp.160-287
- CHAO, K.
1984 "La production textile dans la Chine traditionnelle", *Annales, Économies-Sociétés-Civilisations*, 39/6, 957-976 pp.
- CIRIACONO, S.
1996 «Venise et la Vénétie dans la transition vers l'industrialisation. A propos des thèses de Franklin Mendels», in *Proto-industrialistion. Recherches récentes et nouvelles perspectives*, Ed. Leboutte, R. (Genève, Droz), pp. 291-320.
- COATSWORTH, John
1990 *Los orígenes del atraso*, México, Alianza Editorial.

-
- 1989 "The economics Cycle in Bourbon Central Mexico: A Critique of the Recaudación del Diezmo Líquido en pesos", *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 69, No.3 (Aug., 1989) pp. 538-545.
-
- 1989 "The economics Cycle in Bourbon Central Mexico: A Critique of the Recaudación del Diezmo Líquido en pesos, by Ouweneel and Bijleveld. II", *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 69, No.3 (Aug.,) pp. 549-557.
- COLEMAN, D.C.
- 1983 "Proto-industrialization: a concept too many?", *Economic History Review*, XXXVI/3, August, pp. 435-448.
- COOK, Scott
- 1984 "Rural industry, social differentiation, and the contradictions of provincial Mexican capitalism", *Latin American Perspectives*, Vol.11, No.4, (Autumn, 1984), pp.60-85.
- CHIARAMONTE, José Carlos
- 1984 *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica*, Ed. Grijalbo, U.N.A.M., México, pp. 279
- DESAMA, C.
- 1981 "Démographie et industrialisation: Le modèle verviétois (1800-1850)", *Revue du Nord*, LXIII/248, Janvier-Mars, 147-155 pp.
- DEWERPE, Alain
- 1996 *Le Monde du Travail en France, 1800-1950*, Ed. Armand Colin, Paris, pp.183.
- DEYON, P.
- 1979 "L'enjeu des discussions autour du concept de 'proto-industrialisation'", *Revue du Nord*, LXI/240, Janvier-Mars, 9-15 pp.
- and MENDELS, F.
- 1981 "La proto-industrialisation: Théorie et réalité", *Revue du Nord*, LXIII/248, Janvier-Mars, 11-16 pp.

- DOBB, M.
1988 *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, México, Siglo XXI.
- FURTADO, Celso
1979 "El desarrollo desde el punto de vista interdisciplinario", *El Trimestre Económico*, XLVI/181, Enero-Marzo, 1-40 pp.
- FERRER, Aldo
1996 *Historia de la globalización: Orígenes del orden económico mundial*, Ed. F.C.E., México, pp.418
- GONZÁLEZ ENCISO, Agustín
1984 "La protoindustrialización en España", *Revista de Historia Económica*, 2(1), pp.11-44
- GUTMANN, M.P.
1996 «War and industrial development in early modern Europe», in *Proto-industrialistion. Recherches récentes et nouvelles perspectives*, Ed. Leboutte, R. (Genève, Droz), 153-180 pp.
- GÓMEZ SERRANO, Jesús
1985 *Mercaderes, artesanos y toreros. La Feria de Aguascalientes en el siglo XIX*, (Aguascalientes, 1985), pp.13, 33-4, 38-9, 43-6.
- HABER S., (Ed.)
1999 *Cómo se rezagó la América Latina. En sayos sobre las historias económicas de Brasil y México, 1800-1914*, Mexico, FCE-Lecturas 89.
- HO, P.S.
1984 "Protoindustrialisation, protofabriques et désindustrialisation: une analyse économique", *Annales, Économies-Sociétés-Civilisations*, 39/6, 882-895 pp.
- HOBBSAWM, E.
1971 *Entorno a los orígenes de la Revolución Industrial*, México, Siglo XXI.
- HONENBERG, P.M.
1996 "Urbanization and proto-industrialization: reflections on an intellectual journey", in *Proto-industrialistion*.

Recherches récentes et nouvelles perspectives, Ed. Leboutte, R. (Genève, Droz), 9-28 pp.

ILLADES, Carlos

1996 *Hacia la república del trabajo. La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876*, Ed. UAM-El Colegio de México, México, pp.230.

ILLADES Carlos

2001 *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX*, Ed. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp.246.

JAGUARIBE, Helio, *et al.*

1970 *La dependencia político-económica en América Latina*, Ed. Siglo XXI, México, pp.293.

JEANNIN, P.

1980 "La protoindustrialisation : développement ou impasse?", *Annales, Économies-Sociétés-Civilisations*, 35/1, 52-65 pp.

KRIEDTE P., MEDICK H., y SCHLUMBOHM J.

1986 *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona, Crítica.

LANDES, David

1999 *La riqueza y la pobreza de las naciones*, Argentin, Javier Vergara.

1975 *L'Europe technicienne ou le Prométhée libéré: Révolution technique et libre essor industriel en Europe occidentale de 1750 à nos jours*, Paris, Gallimard.

1961 "Encore le problème de la Révolution Industrielle en Angleterre", *Bulletin de la société d'Histoire moderne*, 68/18, 5-7 pp.

LASLETT, Peter

2000 *The world we have lost. Further explored*, Ed. Routledge, London.

LEBOUTTE, R., (Ed.)

1996 *Proto-industrialisation. Recherches récentes et nouvelles perspectives*, Droz. Genève.

LECHUGA MONTENEGRO, J.

2002 *El cambio estructural en la industria manufacturera de Jalisco. Hacia un Nuevo patrón de especialización*, Universidad de Guadalajara-AUM-Azcapotzalco.

LIBBY, Douglass Cole

1991 "Proto-industrialisation in a Slave Society: The case of Minas Gerais", *Journal of Latin American Studies*, Vol.23, No.1 (February), pp.1-35.

1997 "Reconsidering textile production in late colonial Brazil: New evidences from Minas Gerais", *Latin American Research Review*, Vol.32, No.1, pp.88-108.

LINDLEY, B. R.

1987 *Las haciendas y el desarrollo económico, Guadalajara, México, en la época de la independencia*, México, FCE.

MAGER, W.

1993 "Proto-industrialization and proto-industry: the uses and drawbacks of two concepts", *Continuity and Change*, 8/2, August, 185-186 pp.

MAITTE, C.

1997 "Incertitudes et bricolages. L'industrie textile à Prato aux 18ème et 19ème siècle", *Annales, Histoire, Sciences Sociales*, N°6, 1275-1303 pp.

MANTOUX, P.

1905 *La Révolution Industrielle au XVIIIe siècle*, Paris, Société Nouvelle de librairie et de l'édition.

MARX, K.

1993 *Le Capital*, Livre I, Paris, Quadrige-PUF.

MENDELS, F.

1972 "Proto-industrialization: The first phase of industrialization process", *The Journal of Economic History*, XXXII/1, 241-261 pp.

- 1981 "Le temps de l'industrie et le temps de l'agriculture. Logique d'un analyse régionale de la proto-industrialization" *Revue du Nord*, LXIII/248, Janvier-Mars, 21-33 pp.
-
- 1984 "Niveau des salaires et âge au mariage en Flandre, XVIIe-XVIII siècles", *Annales, Économies-Sociétés-Civilisations*, 39/6, 939-956 pp.
- MIÑO GRIJALVA, M.
- 1989 "¿Proto-industria colonial?", *Historia Mexicana*, XXXVIII/4, 793-818 pp.
-
- 1993 *La protoindustria colonial en Hispanoamérica*, México, FCE-El Colegio de México.
- O'BRIEN, P.K.
- 1986 "Do we have typology for the study of European industrialization in the 19th century?", *The Journal of European Economic History*, 15/2, 291-333 pp.
- OGILVIE, Sh.C.
- 1993 "Proto-industrialisation in Europe", *Continuity and Change*, 8/2, August, 159-179 pp.
- OLVEDA, Jaime
- 1991 *La oligarquía de Guadalajara*, México, CONACULTA.
- OUWENNEEL, Arij
- 1989 "The agrarian cycle as a catalyst of economic development in 18th century central Mexico", *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 15/3, 399-417 pp.
-
- 1991 "Growth, Stagnation, and Migration: An explorative Analysis of the Tributario Series of Anahuac (1720 – 1800)", *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 71, No.3, August pp. 531-577
- PIPITONE, Ugo
- 1995 *La salida del atraso: Un estudio histórico comparativo*, Ed. Fondo de Cultura Económica (FCE), México.
- PREBISCH, Raúl

- 1996 "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", *El Trimestre Económico*, Vol.LXIII (1), Enero-Marzo de 1996, No. 249, México, pp.175-245.
- RIOJAS LÓPEZ, Carlos
- 2003 *Las intransitables vías del desarrollo: el proceso de industrialización en Jalisco durante el siglo XIX*, México, Universidad de Guadalajara.
-
- 2003^a "Sobre proto-industrialización" *Revista de la Universidad de Guadalajara*, 26, Invierno (separata), 48 pp.
-
- 2000 "Desafíos para el estudio de la dinámica demográfica en Jalisco durante el siglo XIX", *Papeles de población*, 26, Oct-dic., 221-247 pp.
- RUDOLPH, Richard
- 1985 "Agricultural structure and proto-industrialization in Russia: economic development with unfree labor", *Journal of Economic History*, Vol.45, Issue 1, mar., pp. 47-69.
- SABEL, Ch., y ZEITLIN, J.,
- 1985 "Historical alternatives to mass production: Politics, markets and technology in nineteenth century industrialization", *Past and Present*, no.108, august, pp.133-176.
- SAITO, Osamu
- 1996 "Historical Demography: achievements and prospects", *Population Studies*, Vol.50, Issue 3, pp.537-553
- SALVUCCI, R. J.
- 1992 *Textiles y capitalismo en México. Una historia económica de los obreros, 1539-1840*, México, Alianza Editorial.
- SERRERA, R. M.
- 1991 *Guadalajara Ganadera: Estudio regional novohispano (1760-1805)*, México, Ayuntamiento de Guadalajara.
- SUNKEL O., Y PAZ Pedro

- 1971 *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI.
- SZLAJFER Henryk
- 1986 "Against dependent capitalist development in 19th century Latin America: The case of Haiti and Paraguay", *Latin American Perspectives*, Vol.13, No.1, pp.45-73
- STERN, Steve J.
- 1988, "Feudalism, capitalism, and the World-System in the perspective of Latin America and the Caribbean", *The American Historical Review*, Vol. 93, Issue 4, pp.829-972.
- SWEEZY, P. *et al.*
- 1954 *La Transición del Feudalismo al Capitalismo*, Colombia, THF.
- THOMSON, G.P.C.
- 1989 *Puebla de los Angeles. Industry and society in a Mexican City, 1700-1850*, Boulder Colorado, Westview Press.
-
- 1991 "Continuity and Change in Mexican Manufacturing, 1800-1870", in *Between Development and Underdevelopment: The precocious attempts at industrialization of the Periphery, 1800-1870*, (Ed.) Batou J., J., (Genève, Droz) 255-302 pp.
- VAN YOUNG, E.
- 1989 *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII: La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*, México, FCE.
- VRIES, De Jan
- 1994 "The industrial revolution and the industrious revolution", *The Journal of Economic History*, 54/2, 249-270 pp.
- WEBER, Max
- 1991 *Histoire économique: Esquisse d'une histoire universelle de l'économie et de la société*, Paris, Gallimard.